

# LA PIEDRA DEL SOL.

## ESTUDIO ARQUEOLÓGICO POR ALFREDO CHAVERO.

(CONTINÚA.)

### XX

Forman el tercer cuatriduo los días *atl*, *itxcuintli*, *ozomatl* y *malinalli*. Encontramos el geroglífico del primer día en el grupo segundo de la parte inferior de la pág. 26 del códice Borgiano.<sup>1</sup> Fabregat<sup>2</sup> lo explica de la siguiente manera:<sup>3</sup>

«Carácter 9.º: Agua. Abundancia. 9.º día. El señor del año y del fuego.—Cuadro nono inferior de la página 13 señalado por el carácter *Atl* agua, símbolo de la abundancia. La figura varonil que está sentada hacia la derecha es de *Xueteutli*, esto es, señor del año, no es semejante á aquellas que se ven en el cuadro inferior derecho de la página 14 bajo el nombre de *Tlet* ó fuego, en el cuadro siniestro del orden de en medio de la misma página bajo el nombre de *Tecpatl*, y en el cuadro superior siniestro de la página 12 anterior bajo el nombre de *Xololli*. Ella en este cuadro es de color rojo, y tiene rayada horizontalmente la cara, los ojos, nariz y barba de un color ceniciento. En medio del cua-

<sup>1</sup> Kingsborough, tom. 3.º.

<sup>2</sup> A propósito del nombre del sabio jesuita, me escribió una carta el Sr. D. Joaquin Garcia Icazbalceta, consultándome si es Fábrega ó Fabregat segun acostumbro yo citarlo; y aun cuando al contestarle le di las razones que tengo para usar el segundo, no debieron convencerle, pues al citar á ese autor en la pág. 331 de su estudio biográfico y bibliográfico sobre el arzobispo Zumárraga, le llama el P. Lino Fábrega ó Fabregat. Examinémos la cuestion. El apéndice del Diccionario de Historia y Geografía, que hubiera podido darnos mucha luz, no se ocupa de nuestro jesuita. Si buscamos en los autores que de él hubieran podido ocuparse, no encontramos ni su nombre. Fué contemporáneo de Clavigero, segun creo, y éste no lo menciona en su *Notizia degli scrittori della Storia antica del Messico*. Maneyro tampoco se ocupa de él en los tres tomos de su obra *De vitis aliquot mexicanorum*. Ni en la Biblioteca de Beristain encontramos referencia á nuestro autor. Humboldt es en mi entender, quien primero lo citó en su obra *Vues des cordillères*, y quien le llamó Fabrega. Segun la carta del Sr. Icazbalceta, así le llamaron tambien Cavo y Zelis. De este último nada diré porque no tengo su *Catálogo de jesuitas*: en cuanto á Cavo, he registrado cuidadosamente su obra, y no hallo el nombre de nuestro jesuita. Creo por lo mismo que la duda ha nacido de un error de ortografía de Humboldt, que italianizó el nombre de Fabregat. Este nombre existe y lo creo catalan; en Valencia hubo en el siglo pasado un famoso médico llamado Fabregat, que escribió sobre la manera de «volver á sus sentidos á los ahogados, ahorcados, helados y sofocados por el carbon.» Pero para mí la cuestion la resuelve el mismo jesuita; nadie mejor que él habia de saber su nombre, y yo fui dueño de una copia de su MS., sacada en Roma bajo la vigilancia del Sr. Ramirez, y la portada del MS. dice: «Esplicazione delle figure geroglífice del Codice Borgiano Messicano dedicata all'Exmo. e Revmo. Principe il Sigre. Cardinale Borgia, Prefetto della S. S. Congregazione de Propaganda fide per il Rev. P. Lino Fabregat, della Compagnia di Gesu.» Puede verse este titulo en la pág. 44, núm. 311, del catálogo que sirvió para la venta hecha en Londres. Agregaré solamente que el Sr. Ramirez siempre citó á nuestro autor con el nombre de Fabregat.

<sup>3</sup> Op. cit., párrafo 24.

dro se ve una casa con merlos ó escala rodeada de símbolos de humo y de fuego: dentro de ella yace supina y encogida una figura humana. Esta casa está rodeada de un torrente de agua que cae hácia la mitad del ángulo superior derecho; y en tres partes diversas del mismo torrente se observan tres símbolos pintados de amarillo y amarillo obscuro. Hácia el ángulo inferior<sup>1</sup> siniestro se ve un *colotl* ó escorpion en acto de caer hácia abajo. Este tal vez era tambien entre ellos un signo celeste, el cual, atendidas las circunstancias del cuadro, indicaria la cesacion del Diluvio en el otoño cuando el Sol se encuentra en el signo de escorpion, tiempo desde el cual se computaba por los primitivos hombres el principio del año, segun la opinion más comun; y aquella casa en medio del agua es tal vez geroglífico parlante de *Acalli*, casa de agua. La figura alude quizá al primer hombre que despues del Diluvio sacó el fuego, ó tambien al sacrificio y holocausto que ofreció sobre aquella ara.»

El Sr. Ramírez se limita á decir:<sup>2</sup> «*Atl*. Deidad de color rojo con la parte superior del rostro negra. Encima un templo, y dentro de él una figura encogida que grita ó canta. Del templo sale un rio. A la izquierda, un alacran cabeza abajo, como descendiendo.»

He aquí uno de los grupos geroglíficos que presentan más dificultades; las explicaciones de Fabregat y del Sr. Ramírez no satisfacen, y hay la particularidad de que ninguno de los dos menciona el signo *atl* que está en la parte inferior de la izquierda del cuadro. Pudo suceder esto por la figura extraña que aquí tiene, diferente de las que de comun se le conocen. Hasta ahora hemos visto el agua representada por una ó varias gotas azules; cuando es una corriente, lago ó gran cantidad de ella, por un cuadrado azul con rayas undulantes ó por la figura de la misma corriente, algunas veces con extremos en forma de gotas; en la parte inferior del *Xiuhcucuhlli* del jardin de Barron, la simbolizan rayas undulantes; y tres líneas undulantes tambien son su signo en el monolito de Tenanco y en el vaso de Tzompanco. El mismo Sr. Orozco y Berra, tan entendido en estos estudios, en sus *Materiales para un diccionario de geroglíficos aztecas*,<sup>3</sup> no obstante que tuvo á su disposicion las innumerables tarjetas geroglíficas del Sr. Ramírez, no trae como símbolo de *atl* ni las líneas undulantes; limitase á las rayas figurativas con gotas,<sup>4</sup> pues sin duda, tanto él como el Sr. Ramírez, no dieron con otro símbolo. Explica los dos que ahí trae de la siguiente manera:<sup>5</sup> «47. *Atl*, agua: noveno dia del mes, expresado con el símbolo más frecuente,—48. *Atl*, variante del símbolo anterior, aunque bien reconocible en el dibujo. *Ceatl*, signo indiferente, dedicado á la diosa Chalchiuhtlicue, en cuya fiesta hacian ofrendas los nautas y tratantes de las lagunas.» Nótese que se refiere precisamente al símbolo del dia, que el segundo signo que trae es lejanamente semejante al que nos ocupa; y sin embargo no describe éste, de un código tan importante, y que por su forma y colores varia tanto, que parece que, tanto Fabregat como el Sr. Ramírez, no lo creyeron signo de *atl* y prefirieron no mencionarlo.

La figura del *atl*, tal como la trae nuestro grupo geroglífico, es una estrella de la cual parten elegantemente ocho plumas verdes á manera de penacho, todo como atado por una franja amarilla que forma un ángulo recto. No solamente en este código se encuentra así el signo del dia *atl*, ocasion tendremos de citarlo en otros; por ahora basta de-

1 Es el superior.

2 Apuntes manuscritos.

3 «Anales del Museo,» tomo 2.º.

4 Ibid., lámina 3.ª, figuras 47 y 48.

5 Ibid., pág. 222.

cir, que de igual manera se le ve en uno de los vasos sagrados de Cholóllan.<sup>1</sup> En él se ve seis veces el signo de una forma enteramente igual: la estrella está en un segmento rodeada de puntos pequeños, y las plumas son cinco. Como este símbolo, ni en el color ni en la figura tiene relacion con los otros del agua ni con el agua misma, no es fácil dar con certeza su explicacion. Presumo que es el penacho del dios y que lo representa: y como el dios del fuego reside en el agua, su símbolo sirve para expresar el día *atl*. Me ocurre acaso mejor idea examinando más atentamente la figura: es más bien un manojo de verdes yerbas atado y con la estrella completando el símbolo del astro. Entónces podemos referir este signo á otro que, aunque de distinta figura, tiene los mismos componentes: en la lámina B, figura 4, se ve en la parte inferior de la piedra, á la izquierda, el manojo de yerbas con la estrella. El manojo de yerbas significa el *xihmolpilli*, la atadura de los años, el fuego nuevo,<sup>2</sup> y como el dios del fuego nace del agua, natural es dar á ambos el mismo símbolo. Nada más natural entónces que la representacion del grupo geroglífico: el dios del fuego, *Xiuhtecuhtlitlell*, todo rojo con adornos azules de agua y verdes de yerbas,<sup>3</sup> sentando en silla señorial, creando el símbolo *atl*, que al mismo tiempo es el agua de que brota el dios al encenderse el fuego nuevo, que la atadura de los años que con tal solemnidad se hacia.

Confirma esto la figura superior de la derecha: es una casa, *calli*, almenada, llena de agua azul, de la cual sale una corriente de agua azul tambien, en la que se notan tres cañas. Podria de pronto creerse que es la misma *calli* de la luna de que ántes nos hemos ocupado; pero observando ambas se ve que ésta es muy diferente en su forma, y que en la corriente hay cañas, símbolo del sol, miétras que en la otra son caracoles. Las lengüetas amarillas y pardas con puntos, que de entre las almenas salen, son símbolo muy conocido de las nubes; y el hombre que en el agua reposa, es el mismo dios del fuego, « que, como dice Sahagun,<sup>4</sup> es el padre de todos los dioses, que reside en el albergue de la agua, y entre las flores, que son *las paredes almenadas*, envuelto entre *unas nubes de agua*. »

Réstanos buscar la significacion del *cólotl* ó alacran. Tiempo es ya de que indiquemos que los nahoas no hicieron estudio de planetas ni constelaciones como generalmente han dicho los autores; y ménos podian, como dice Fabregat, referirse al Otoño, cuando el sol está en el signo de escorpion, pues para eso hubiera sido preciso que tuviesen el zodiaco. Su estudio se redujo á consideraciones generales del cielo nocturno y no á determinadas agrupaciones, y ménos tuvieron la constelacion zodiacal del Escorpion, como tambien afirma el Sr. Orosco.<sup>5</sup> Basta para probarlo, ver que en los geroglíficos como nuestro grupo, el *cólotl* no significa ni representa tal constelacion zodiacal.

En la primera página del ritual Vaticano,<sup>6</sup> como principio y base del código y del calendario, está el año *tochtli* rodeado de las veinte figuras del mes: en la página segunda están las mismas figuras en una cruz de San Andrés, repartidas de 13 en 13, formando el ciclo de 52 años; y á continuacion están cuatro alacranes, rodeado cada uno de cin-

1 Al fin he comprado y son míos, estos vasos que ántes no habia podido estudiar.

2 Véase el geroglífico de la peregrinacion azteca.

3 Yerba y año se dicen igualmente *xihuitl*: así es que atadura de yerbas es lo mismo que atadura de años ó *xihmolpia*.

4 Tomo 2.º, página 115.

5 Historia; tomo 1.º, página 33.

6 Kingsboroug, tomo 3.º, al fin.

co de los días. Se ve que el *cólotl* se refiere al tiempo y al sol y no á las constelaciones. Pudiéramos decirle la representación de un ciclo, la imagen del fuego nuevo. Y esto se confirma en otro precioso códice, el de Fejervary: <sup>1</sup> allí se ve materialmente, saliendo, como que nace del agua, al *cólotl* rojo. Creo que ya puede decirse con algun fundamento, que el *cólotl* es el fuego nuevo; y el *atl* la manifestación del sol en un ciclo ó período de 52 años.

Obsérvese qué lógica tan admirable en las creaciones relativas al sol: la primera es *cipactli* la luz, después sigue *coatl* el tiempo, y en seguida *atl* el período cronológico. Y no es que yo vea visiones ó de fantasmas alimente mi cerebro; ahí están los geroglíficos que lo dicen, páginas que todos pueden consultar, y en las cuales nos legaron su ciencia los antiguos *teopixqui*.

El ritual Vaticano nos dice lo mismo.<sup>2</sup> En la parte inferior está el símbolo comun del agua en un canal; en medio el dios del fuego, y en la parte superior el alaeran. Son las mismas representaciones: *atl*, *Xiuhtecuhtliltl* y *cólotl*.

## XXI

El décimo día *itzcuintli* pertenece, según nuestro sistema, á *Quetzalcoatl*. Dos días hemos visto hasta ahora referentes á él: *ehécatl* que simboliza la muerte de la estrella de la mañana en los rayos del sol, y *miquiztli* que es la desaparición de la estrella de la tarde tras de la tierra; son ambos signos significación de los períodos en que luce la estrella, ya matutina ya vespertina, y significación también del fin de esos dos períodos. Estudiemos á qué otra manifestación de la estrella puede referirse *itzcuintli*. Su grupo geroglífico está en el primer cuadro inferior de la lámina 26 del códice Borgiano.<sup>3</sup> Fabregat lo explica de la siguiente manera: <sup>4</sup> «Carácter 10.º Perro. Espíritu malo. 10.º día. El señor del Infierno.—Cuadro décimo inferior señalado por el carácter *Itzcuintli* ó perro, símbolo del espíritu malo. La figura hácia la derecha es de *Micltanteuhlli*, ó señor del infierno; ella es de color blanco, de manos y orejas amarillas, de las cuales en vez de zarcillos pende una mano roja. En medio del cuadro se ve una figura humana varonil con la lengua de fuera; en la derecha tiene una hoja seca tripartita, la cual se ve también detrás de la misma figura ligada y con una banderola blanca encima. La misma figura está en acto de orinar; hácia la siniestra arriba está un envoltorio ó fardo ligado á manera de sus cadáveres y puesto sobre las mandíbulas abiertas de *Cipactli*. Se desea el desciframiento de todos estos signos.»

Veamos, ántes de dar gusto al buen jesuita, lo que dice el Sr. Ramirez.<sup>5</sup> «*Itzcuintli*. La efigie de *Miquiztli* con un trono ó asiento (*Teoicpalli*) formado de huesos. Encima una figura humana exonerando el vientre sobre *Miquiztli*, y sacando hácia adelante otro objeto en forma de boca de culebra con dientes corvos. Encima un objeto extraño.»

<sup>1</sup> Página 17.—Ibid., códice anterior al ritual Vaticano.

<sup>2</sup> Primer grupo de la página 8.

<sup>3</sup> Kingsborough, tomo 3.º

<sup>4</sup> Op. cit., párrafo 25.

<sup>5</sup> Apuntes manuscritos.

*Itzcuintli* era el perro mexicano.<sup>1</sup> Clavijero trata <sup>2</sup> de tres especies distintas de *itzcuintli*; el *itzcuintepotzotli*, el *tepeitzcuintli* y el *xoloitzcuintli*. De este último dice que es semejante al perro; pero que no tiene pelo, sino una piel lisa, de color ceniciento, y manchada de negro ó leonado. Todavía se ven, aunque raros, algunos animales de esta raza, y son los que generalmente se llaman perros chinos. Así se ve la figura del geroglífico, observándose en su piel las manchas citadas. Frente á él, y en actitud de crearlo, está *Miquiztli*. No se puede dudar de que sea ella, comparándola con la figura del día del mismo nombre que ya hemos descrito, pues es igual aún en el adorno de la mano roja pendiente de la oreja. Es por lo mismo la estrella de la tarde, lo que se confirma con el *técpall* que tiene sobre el rostro. Su trono está formado de huesos. En la parte superior se ven las tres hojas secas atadas y la banderola blanca, símbolos de la noche. Junto está el *Tonacatecuhtli* que saca su lengua roja de luz, y que en su miembro viril manifiesta su poder creador. En la mano derecha empuña las tres hojas verdes, símbolo de la tierra; de su cuerpo sale una corriente de luz amarilla que va á iluminar á *miquiztli* ó la estrella de la tarde, y orina una corriente azul, expresión de la luna. Al lado se ve un cadáver sobre la boca de *cipactli*, la luz y las tinieblas, la vida y la muerte. Resumiendo lo que dice el cuadro, encontramos al sol, dios creador, formando á la estrella de la tarde, á la luna y á la tierra, y la luz y las tinieblas, el día y la noche. Allí están nuestros cuatro astros, y la estrella á su vez crea á *itzcuintli*. Si observamos que se representan el día y la noche, la luz y las tinieblas, lo que es clara referencia á la división del tiempo, podemos decir, que así como el día anterior *atl* es símbolo del período cronológico solar, *itzcuintli* lo es del período de 260 días de la estrella *Quetzalcoatl*. Por eso la hemos visto como *ehécatl* en su período matutino, después como *miquiztli* en el vespertino, y combinando ambos, la encontramos formando el cronológico como *itzcuintli*. Confirmación de esto es la página 12 del ritual Vaticano,<sup>3</sup> en que se le ve rodeado de los signos de los días.

Igual significación nos da el geroglífico respectivo del mismo ritual Vaticano.<sup>4</sup> En la parte superior está el dios rojo del fuego, empuñando las yerbas, símbolo de la tierra; de su cuerpo salen la corriente amarilla ó luz del sol, y la azul ó luz de la luna; la estrella ó *miquiztli* está en medio con el cadáver sobre *cipactli*; y en la parte inferior está el *itzcuintli*.

Como *miquiztli* es la estrella de la tarde, y *cipactli* el primer día del año solar, la unión de estos dos símbolos expresa que los dos períodos cronológicos, el solar y el de la estrella, comienzan juntos en la aparición de la estrella de la tarde y en el día *cipactli*. Así es en efecto, como tendremos ocasión de ver más adelante.

*Ozomatli*, undécimo día que debe corresponder á la luna.—Su geroglífico se encuentra igualmente en el código Borgiano y su explicación en el MS. de Fabregat.<sup>5</sup> Dice éste: «Carácter 11.º Ximio. Ociosidad. 11.º día. Señor de los niños.—Cuadro undécimo superior siniestro de la misma página 13,º señalado por el carácter *Ozomatli* ó Ximio, símbolo de la ociosidad. La figura que está sentada hácia la siniestra es de *Pilcinteuhtli*, se-

1 Molina, Vocabulario, primera parte, foja 95.

2 Historia, tomo 1.º, página 78.

3 Kingsborough, tomo 3.º

4 Página 7, grupo de la derecha.

5 Loc. cit., párrafo 26.

6 En Kingsborough es la página 26, grupo 1.º superior.

ñor de los niños. Él tiene el cuerpo rojo, la cara amarilla; bajo el ojo tiene un cuadrillo vislongo rojo, y sobre los carrillos, labio y barba tiene la mitad de un símbolo blanco, que entre otras páginas se observa en la mitad superior de la 53, y en el cuadro 7.º marginal derecho de la 71, el cual creo yo geroglífico de *Ollimeneztli* ó movimiento lunar. En la mitad del cuadro se observa un *tellamani* ó pescador á mano, dentro de un rio, el cual tiene preso con la red un pez extraño. La figura principal tal vez representa al *Teoamituill*, ó dios de la pesca, del cual habla Torquemada.»

El Sr. Ramirez, excesivamente conciso, dice: <sup>1</sup> «*Ozomatli*. Deidad de color rojo con la parte superior del rostro amarilla y la inferior blanca. Canuto en la nariz. Encima un rio y una persona pescando.»

Comencemos por notar que aquí dan vuelta los símbolos caminando por la banda superior; de manera que las deidades que ántes estaban á la derecha, están ahora á la izquierda de los cuadros.

Hé aquí un geroglífico difícil de acertar, y cuya explicacion vamos á hacer con verdadero temor. Desde luégo creo que el dios del cuadro, por sus adornos y atributos enteramente iguales á los de la deidad que se ve en la lámina 1.ª del código Vaticano, no es otro que el creador *Ometecuhlli*; si bien es verdad que en la barba tiene además el símbolo blanco del *Ollinemeztl*, semejante á los citados por Fabregat, y bien interpretado por él como movimiento lunar. Esto y el estar el dios creando al *ozomatli*, hacen presumir fundadamente que el cuadro representa el período cronológico de la luna, siguiendo así el orden de los cuadros anteriores. La parte superior parece la representacion de alguna leyenda que no ha llegado hasta nosotros, pues ni vestigios de ella encuentro en las crónicas. Se ve al dios del fuego dentro del agua, sacando un pez que tiene cara de *ozomatli*, y encima se observa la série de globitos, símbolo del fuego nuevo. Parece que esto expresa que con la conjuncion de la luna, al hundirse al caer la tarde en el Pacífico, comenzaba el período cronológico lunar, coincidiendo con el dia del fuego nuevo, ó *xiuhmolpilli*.

Y no nos saca de dudas el ritual Vaticano: <sup>2</sup> el dios es el mismo, en la parte inferior la figura de *ozomatli*, y en la superior un símbolo de agua, en el cual como entre olas se levanta una especie de remo adornado. Mayor luz nos da otro cuadro del Borgiano, <sup>3</sup> pues en él se ve por figura principal al *ozomatli*, y saliendo de su boca el *ollinemeztl*, más marcado con las vírgulas del humo de la luna: enfrente se observa el cuadrado de la tierra sobre un símbolo rojo del movimiento solar, que despues explicaremos; lo que confirma que *ozomatli* representa el período cronológico de la luna.

Ocasion es ésta de ocuparnos de dos hermosísimos vasos que posee el Museo, y que con la cuestion que tratamos se relacionan. No se sabe de dónde proceden ni desde cuándo están allí, pues no existen catálogos antiguos. Llama la atencion que no se encuentren en la coleccion de láminas de antigüedades del Museo, que el Sr. D. Isidro R. Gondra, su conservador entónces, publicó como apéndice á la traduccion de la Conquista de México por Prescott. <sup>4</sup> Y no hay duda de que en aquella época existian allí los vasos, pues dos años ántes se había publicado una litografía de ellos con el título de urnas fune-

<sup>1</sup> Apuntes manuscritos.

<sup>2</sup> Página 7, cuadro de en medio.

<sup>3</sup> Lámina 15.

<sup>4</sup> Explicacion de las láminas pertenecientes á la Historia antigua de México y á la de su Conquista, que se han agregado á la traduccion mexicana de la de W. H. Prescott, publicada por D. Ignacio Cumplido. México, 1846.

rias, y en union de otra que existe en el Museo, en la edicion que de la misma Conquista de Prescott dió á luz el Sr. García Torres.<sup>1</sup> Al formar el actual catálogo, se les asignó como origen Oaxaca, y despues se les inscribió como procedentes de Mitla; pero lo cierto es que nada se sabe de ellos, que ni el barro ni el tipo parecen ligarlos á Mitla, que sus adornos son completamente diferentes de los geométricos tan comunes en las antigüedades zapotecas, y que ni siquiera podría asegurarse que son urnas funerarias. Acaso se ha creído esto por la costumbre que hay de relacionar las antigüedades más notables á Mitla, y de creer que todo lo que allí se encuentra se refiere á ritos mortuorios.

Sea de ello lo que fuere, hoy se encuentran los dos vasos en pedestales de madera en el gran salon del Museo; son de barro negro, y conservan huellas de antigua pintura. Ambos representan á *Tlaloc*, el mismo dios que hemos visto presidiendo al segundo dia de la luna; pero hay que advertir las más notables diferencias que entre uno y otro vaso desde luégo se observan. En el primero, el *Tlaloc* tiene los ojos abiertos y marcadas las pupilas, miéntras que en el segundo tiene los ojos cerrados y sin pupilas, de la manera con que en los geroglíficos se expresaba á los muertos. Esto hace pensar desde luégo, que el primero se refiere al período en que la luna alumbra, y el segundo al tiempo en que la luna no se ve. Parece confirmarlo, que el primero tiene sobre la frente como adornos, las vírgulas símbolo del humo y de la luz de la luna, las cuales faltan en la frente del segundo. Además, en el bezote del primero hay una série de círculos ó puntos que faltan en el del segundo. Pero la más notable diferencia es que el primero, debajo de los dientes, tiene un símbolo igual al que Fabregat llama movimiento de la luna ú *Ollinemeztli*: la figura de éste se compone de una faja de dos brazos con un punto cerca de cada extremidad, y á la mitad un semicírculo ó media luna; debajo de la primera faja hay otra con dos circulillos en las extremidades y un tercero en medio, y de su centro sale una especie de disco alargado con dos símbolos del humo; de él sale un rayo rodeado de otros doce: lo que nos da 13 rayos y cinco puntos. Otros varios rayos adornan la figura; pero no tienen la forma de glifos ó tejas de los rayos del sol, sino la de aspas, semejantes á las que en nuestra Piedra corresponden á las horas de la noche. Representa, pues, el primer vaso á la luna viva, en su esplendor y en su movimiento, en su período cronológico. Y ya tenemos así conocimiento perfecto del importante signo geroglífico del *Ollinemeztli*. En el segundo vaso, en que el *Tlaloc* cierra los ojos como los muertos, y no ostenta en su frente la luz de la luna, vese debajo de sus dientes el disco del sol, y los adornos son glifos ó rayos solares; porque cuando alumbra el astro del dia, palidece, no alumbra y muere á la vista el humeante espejo de la noche. Así ambos vasos, tan importantes por su estructura y tamaño, y que puede asegurarse que no son urnas funerarias, más importantes son como monumentos astronómicos, y símbolos geroglíficos de los períodos en que la luna alumbra ó desaparece de la bóveda del firmamento.

*Malinalli*. Parece lógico suponer, atendida la significacion de los tres símbolos anteriores, que el presente se refiera al período cronológico de la tierra. Fabregat describe de la siguiente manera el grupo geroglífico que le corresponde:<sup>2</sup> «Caracter 12.º Yerba.

<sup>1</sup> Historia de la Conquista de México, con un bosquejo preliminar de la civilizacion de los antiguos mexicanos, y la vida del conquistador Hernando Cortés, escrita en inglés por Guillermo H. Prescott, autor de la historia de «Fernando é Isabel,» traducida al castellano por D. José María Gonzalez de la Vega, segundo fiscal del Tribunal superior del Departamento de México, y anotada por D. Lucas Alaman. México. 1844. Tom. 1.º, á la pág. 39.

<sup>2</sup> Op. cit., párrafo 27.

Brevidad de la vida. 12.º día. Corazon de los montes.—Cuadro doce superior señalado por el carácter *Malinalli*, cierta yerba que serpentea y plegada, símbolo de la brevedad de la vida. La figura que está sentada hacia la derecha es *Xolotli*, cuadrúpedo sin pelo de la especie de Danta, ó también figura de *Pepeolotli*,<sup>1</sup> ó sea corazon del monte: tiene la cara roja, sienes y cabeza verde olivo, *Copilli* ó birrete blanco en la cabeza, una pequeña banda amarilla en la frente y un anillo blanco en la nariz. Sobre esta figura se ve un monte, sobre el cual se observa una hoja de *Aloe* dividida por mitad y como incrustada en no sé que rojo de modo de formar una V. latina, la cual yo creo es alguna cifra de signo ó constelacion celeste. De este monte baja hacia la derecha un tigre singular que camina en dos piés; tiene una venda con flores sobre los ojos, un nudo de cuerda en la cabeza, braceletes, y collar al cuello. Hacia la derecha se observa un escudo con flechas.»

El Sr. Ramírez dice solamente:<sup>2</sup> «*Malinalli*. Deidad de color amarillento y cara roja. En la nariz adorno de media luna.—Encima una figura que parece de conejo, parada en dos piés, portando una bandera.—Está parada sobre una forma estraña con el símbolo de la noche. Enfrente una especie de trofeo con escudo y flechas.»

No es lo que dice Fabregat, ni tampoco lo que indica el Sr. Ramírez; y sin embargo nada hay en mi concepto más claro que este grupo geroglífico.<sup>3</sup> El dios del fuego está creando el signo *malinalli*; sobre un cerro se enciende el fuego nuevo con dos maderos como ya hemos descrito; la tierra *tochtli*, ornada de banderas, parece celebrar el fausto acontecimiento; y se ven enfrente las flechas del año *ácatl* con que comenzaba el ciclo. En el ritual Vaticano,<sup>4</sup> se ve el signo *malinalli*, al dios creador en figura nocturna, y en la parte superior al *tochtli*, la tierra y los dos maderos con que se encendía el fuego nuevo: el símbolo de la luna llena alumbra el firmamento en esa noche.

Así podemos afirmar, que *malinalli* representa el período cronológico de la tierra, el ciclo de 52 años, que comenzaban á contarse desde que se encendía en la montaña el fuego nuevo, y salía esplendoroso el sol del año *ácatl*.

Por lo dicho se ve, que sin buscar la confirmacion de un sistema preconcebido, sin querer encontrar á todo trance la prueba de ideas que halagarían á lo ménos por ser originales, y no teniendo otra guía que las mismas pinturas de los nahoas en que nos legaron sus conocimientos cronológicos, y que por lo mismo son la única fuente verdadera de materia tan importante, encontramos sin embargo comprobada hasta ahora la significacion astronómica de los cuatro símbolos, *ácatl*, *técpatl*, *calli* y *tochtli*. Igualmente queda confirmada la relacion que con ellos tienen los otros días del mes; y lo que me parece más importante, que no son más que manifestaciones de los cuatro astros, sol, estrella de la tarde, luna y tierra.

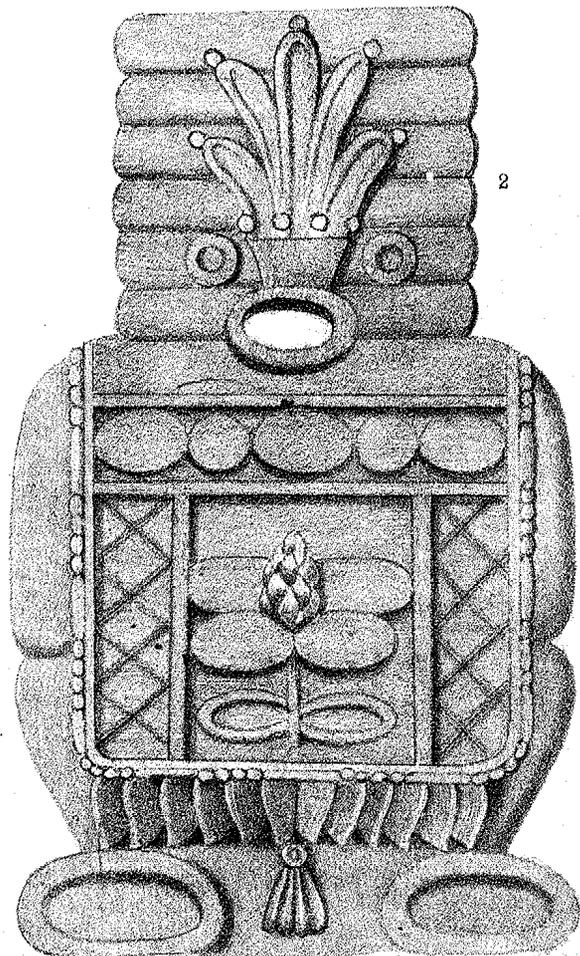
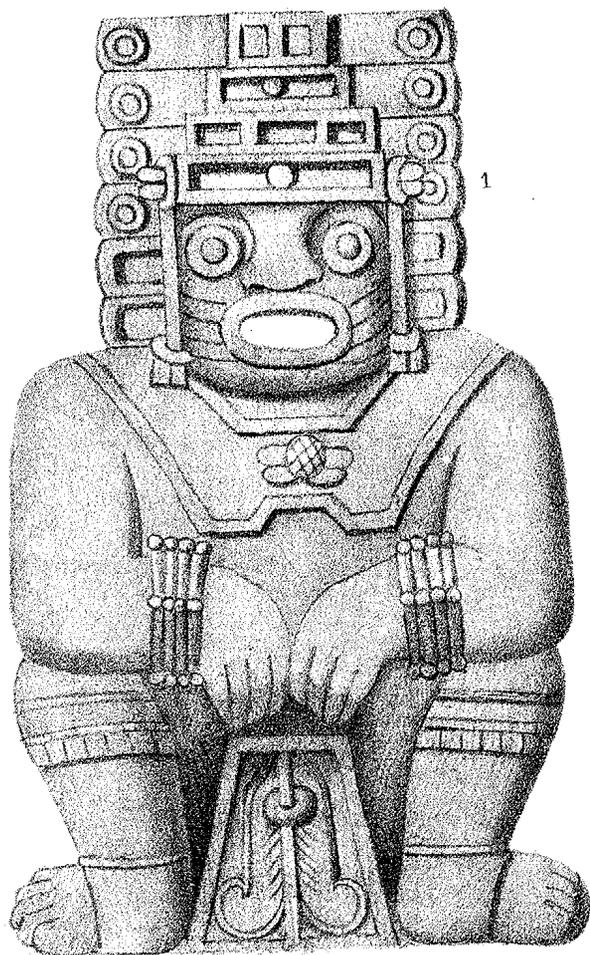
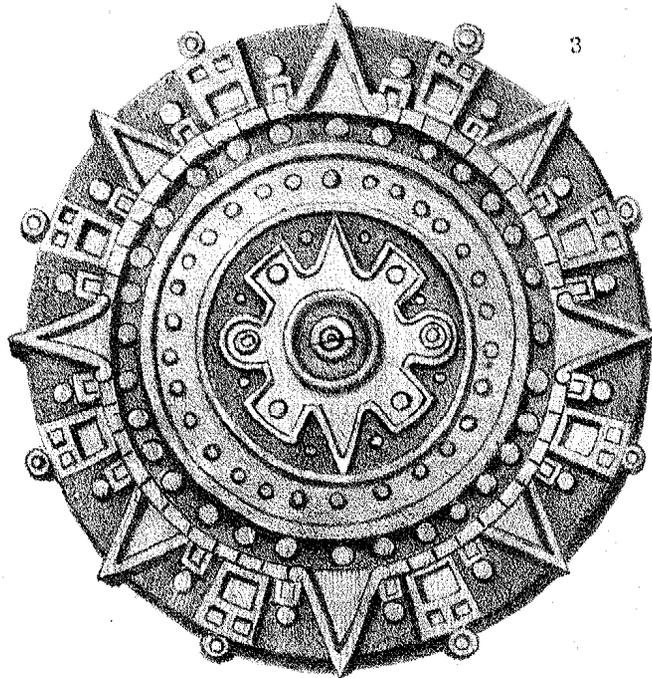
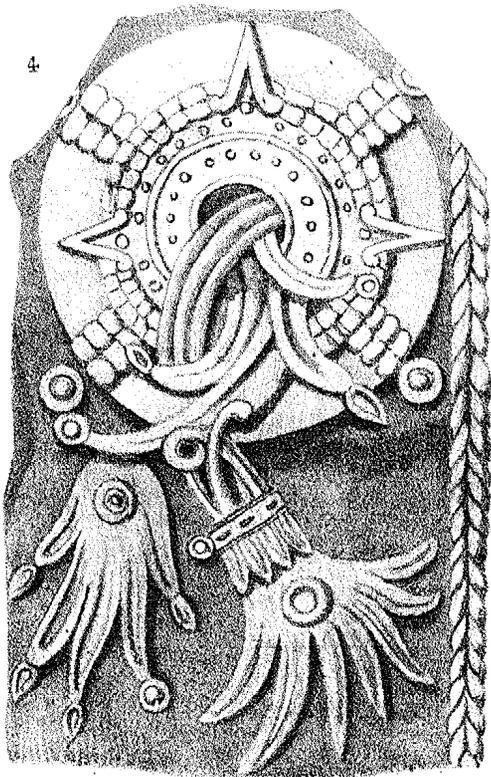
Pero lo más interesante que nos da la explicacion de los cuatro días de que acabamos de ocuparnos, es la relacion íntima de los períodos cronológicos de los cuatro astros, de cuya combinacion formaron los nahoas su admirable calendario: nos presentan desde luego el primer dato del problema, el punto de partida: el primer día del año *ácatl*, concurrendo con el primer día en que aparece *Quetzalcoatl* como estrella de la tarde, en el plenilunio y en la fiesta del fuego nuevo.

<sup>1</sup> Debe ser *Tepeyolotli*.

<sup>2</sup> Apuntes manuscritos.

<sup>3</sup> Códice Borgiano, cuadro segundo superior de la lámina 26.

<sup>4</sup> Primer grupo de la página 7.





## XXII

El cuarto cuatríduo comienza por el día inicial *ácatl* correspondiente al sol, y que en las combinaciones nahoa y tolteca era el primero del mes como ya hemos visto. Describiendo su símbolo geroglífico dice Fabregat:<sup>1</sup> «Caracter 13.º Caña. 13 Día. Causa de la ceguera.—28. Cuadro 13 superior siniestro de la página 12 señalado por el carácter *Acatl* ó caña el cual lo es del maíz y símbolo según el Rios<sup>2</sup> de la abundancia. La figura que está sentada hacia la siniestra será tal vez de aquel que Boturini llama *Tlanexquinili*, voz que él interpreta, cara de oscuridad ó ceguera. *Quimilli* es lo envuelto y *Tlanexstia* hacerse claro. Yo creo esta voz alterada, mas no sabiendo otro nombre la llamaré así; ella está sentada hacia la siniestra, tiene cara amarilla, rayada horizontalmente de negro la frente, nariz y barba; tiene los ojos vendados, y una águila símbolo de *Itlacalhuiughi* ó dañador reposa sobre su cabeza en acto de sujerirle alguna cosa. Sobre la misma se ve una figura roja la cual volteando la cabeza hacia atrás, como que á escondidas gusta un *Cuillatl* ó esccremento que tiene en la siniestra, y al mismo tiempo muestra con el índice derecho el trono que abandona ó deja disiparse en humo y llamas, no obstante el castigo que se le indica por una hacha que le amenaza de arriba (cuando tal vez se nutria de azafran) por satisfacer sus mas viles placeres, mal aconsejado por aquel espíritu envidioso y maligno.»

El Sr. Ramírez dice únicamente:<sup>3</sup> «*Acatl*. Deidad sumamente complicada por sus atavios. El cuerpo es negro hasta la barba, lo demas y las manos del color que estas pinturas dan á la piel de los indios. Encima una figura humana, color rojo, escretando sobre la deidad y comiendo una cosa que parece esccremento. Enfrente un trono y sobre él una hacha.»

En la citada interpretacion del jesuita Fabregat que sigue al dominicano Rios, se observa claramente lo que ya hemos notado, el empeño de referir los geroglíficos á las ideas y tradiciones cristianas, ya que no pueden encontrar en ellos relaciones precisas con los sucesos bíblicos. Y sin embargo hay tanta sublimidad en lo que significa el presente cuadro, que bien habria valido la pena de que hubiese profundizado su sentido un escritor tan docto como el comentador del códice Borgiano.

Comencemos por explicar el sentido del símbolo *ácatl*, uno de los iniciales y el primero entre ellos. Ya hemos dicho que respecto á los puntos cardinales representa el Oriente, como estacion el Verano, y como elemento el agua, expresando tambien la primera época ó edad del agua *Atonatiuh*. Estas significaciones tienen completa conexión con el sol: representa el *ácatl* el Oriente, porque por ese punto nace el sol; expresa el Verano, época de los calores, porque el sol es el astro que da calor á la tierra, y cuya influencia se siente más en esa estacion; y es símbolo del elemento agua y del *Atonatiuh*, porque el dios del fuego reside en el agua. Ahora vemos que el simbolismo astronómico del *ácatl*

1 Op. cit., párrafo 28. Primer grupo superior de la página 27 del códice Borgiano en Kingsborough.

2 Cópia Vaticana, fol. 7.

3 Apuntes manuscritos.

es el sol, y debemos explicarlo. *Acall* significa caña, pero no precisamente la del maíz como dice Fabregat; es la caña que se da en nuestros lagos, y á los cañaverales les llamaban *acatta*.<sup>1</sup> Esto nos podía dar la siguiente explicacion: como el sol reside en el agua segun la teogonía azteca, era buen símbolo para él la caña de los lagos, el *ácall*. Tenemos, no obstante, que buscar nueva interpretacion al signo geroglífico, si observamos que en el cuadro que nos ocupa el día *ácall* está expresado con tres flechas. Lo mismo se ve en el ritual Vaticano. Y la explicacion no me parece difícil: las flechas son los rayos del sol. En el lenguaje vulgar de todos los pueblos se dice que los rayos del sol hieren y traspasan. Así vemos en el mismo ritual Vaticano,<sup>2</sup> en la creacion de los cuatro astros, al sol representado por el haz de flechas, y puntas de flechas son en nuestra piedra los rayos R del sol. Poseo sobre esto un monumento importante. Es una piedra que se encontró debajo del altar mayor de la Parroquia de Quauhtitlan. Mi amigo el Sr. Lic. D. Gumesindo Enriquez, hermano del cura de ese pueblo, me hizo tan estimable regalo. Es de cantería el monumento, y solamente labrado en una de sus caras, que tiene 68 centímetros de largo por 34 de ancho. No debe sorprender que tal lápida geroglífica se hubiese encontrado debajo de un altar cristiano, pues para esto pudo haber dos razones. Ya por utilizar los materiales, ya para hacer gala del triunfo del cristianismo, empleáronse en los primeros tiempos las piedras de la idolatría indiana, para que sirviesen en los cimientos y en la construccion de los nuevos templos. Así sabemos que la gran piedra de los sacrificios está enterrada debajo de la pila bautismal del Sagrario. Y así hemos visto tambien que al encontrarse las antiguas columnas<sup>3</sup> de la primera Iglesia Mayor de México en lo que es hoy jardin del atrio de la Catedral, se vió que aquellas estaban labradas con las piedras de las culebras del antiguo templo de Huitzilopochtli: de lo cual ya daba razon en su Historia el P. Duran, diciendo:<sup>4</sup> «Tenia una cerca (el templo mayor de los indios) muy grande de su patio particular que toda ella era de unas piedras grandes labradas como culebras assidas las unas de las otras las quales piedras el que las quiere ver baya á la yglesia mayor de México y alli las vera servir de pedestales y assientos de los pilares della. Estas piedras que agora alli sirven de bassas sirbieron de cerca en el templo de Huitzilopochtly llamabanla á esta cerca coatepantli que quiere decir cerca de culebras. . . .» La otra razon que hubo para la existencia de los ídolos mexica en las iglesias cristianas, fué que los indios, no convertidos todos por su gusto á la fé del conquistador, y temerosos de seguir á las claras su culto antiguo, enterraban sus piedras idolátricas debajo de los nuevos altares; y así, fingiendo adorar á la nueva deidad, seguian orando ante los dioses de sus padres. De esto nos da razon Motolinía en el siguiente párrafo de su Historia de los Indios de Nueva España:<sup>5</sup> «En todos los templos de los ídolos, si no era en algunos derribados y quemados de México, en los de la tierra, y aun en el mismo México eran servidos y honrados los demonios. Ocupados los Españoles en edificar á México y en hacer casas y moradas para sí, contentábanse con que no hubiese delante de ellos sacrificio de homicidio público, que á escondidas y á la redonda

1 Molina, vocabulario, foja 1.ª, vuelta.

2 Página 12.

3 Hoy se pueden ver estas piedras en el Museo, y otras en el monumento levantado en el jardin del atrio de la Catedral.

4 Tomo 2.º, página 83.

5 Tratado I, capítulo III, en la Coleccion de documentos para la Historia de México publicada por el Señor Icazbalceta, tomo 1.º, páginas 26 y 27.

de México no faltaban; y de esta manera se estaba la idolatría en paz, y las casas de los demonios servidas y guardadas con sus ceremonias. En esta sazón era ido el gobernador Don Hernando Cortés á las Hibueras, y vista la ofensa que á Dios se hacia, no faltó quien se lo escribió, para que mandase cesar los sacrificios del demonio, porque mientras esto no se quitase, aprovecharia poco la predicacion, y el trabajo de los frailes seria en balde; en lo cual luego proveyó bien cumplidamente. Mas como cada uno tenia su cuidado, como dicho es, aunque lo habia mandado, estabase la idolatría tan entera como de antes; hasta que el primero dia del año 1525, que aquel año fué en Domingo, en Tetz-coco, adonde habia los mas y mayores teocallis ó templos del demonio, y mas llenos de ídolos, y muy servidos de papas y ministros, la dicha noche tres frailes, desde las diez de la noche hasta que amaneció, espantaron ahuyentaron á todos los que estaban en las casas y salas de los demonios; y aquel dia despues de misa se les hizo una plática, condenando mucho los homicidios, y mandándoles de parte de Dios y del rey no hiciesen la tal obra, si nó que los castigarían segun que Dios mandaba que los tales fuesen castigados. Esta fué la primera batalla dada al demonio, y luego en México y sus pueblos y alrededores, y en Cuauhtitlan. Y asimismo cuando en Tlaxcallan comenzaron á derribar y á destruir ídolos, y á poner la imágen del Crucifijo, hallaron la imágen de Jesucristo crucificado y de su bendita madre puestas entre sus ídolos, las mismas que los cristianos les habian dado, pensando que á ellas solas adorarian; ó fué que ellos como tenian cien dioses, querian tener ciento y uno, pero bien sabian los frailes que los Indios adoraban lo que solian. Entonces vieron que tenian algunas imágenes en sus altares, junto con sus demonios y ídolos; y en otras partes *la imágen patente y el ídolo escondido, ó detrás de un paramento, ó tras la pared, ó dentro del altar*, y por esto se las quitaron, cuantas pudieron haber, diciéndoles que si querian tener imágenes de Dios ó de Santa Maria, que les hiciesen iglesia. Y al principio por cumplir con los frailes comenzaron á demandar que les diesen las imágenes, y á hacer algunas ermitas y adoratorios, y despues iglesias, y ponian en ellas imágenes, y con todo esto siempre procuraron de guardar sus templos sanos y enteros; aunque despues, yendo la cosa adelante, para hacer las iglesias comenzaron á echar mano de sus teocallis para sacar de ellos piedra y madera, y de esta manera quedaron desolados<sup>1</sup> y derribados; y los ídolos de piedra, de los cuales habia infinitos, no solo escaparon quebrados y hechos pedazos, *pero vinieron á servir de cimientos para las iglesias; y como habia algunos muy grandes, venian lo mejor del mundo para cimiento de tan grande y santa obra.*»

Claro y preciso es el historiador franciscano, y no debemos buscar otra causa de la destruccion de los monumentos de nuestra antigüedad. La religion impuesta por el conquistador destrozaba los ídolos antiguos, y los hacia servir de cimiento á los templos del nuevo culto. Pero no es fácil arrancar en un momento sus creencias á los pueblos, y siguieron en ellas aunque ocultamente, para huir del castigo y de la muerte. Y no era sólo la espada del soldado español la que tenian que temer, pues los frailes mismos, á la vez que predicaban la nueva doctrina, castigaban severos al que no creyese en ella. Nos da razon el erudito Sr. Icazbalceta<sup>2</sup> de que el primer obispo de México mandó quemar por idólatra á un indio en Texcuco. El mismo fray Martin de Valencia que trajo á los primeros venerandos frailes franciscos que á México vinieron, ahorcaba á los indios por

1 Despoblados.—K. Desollados.—MS.

2 Don Fray Juan de Zumárraga. Estudio biográfico y bibliográfico.



decir, *al que le aplastan la cabeza con una losa*; y si muger, *Tlazolteocihuatl*, que en Latin significa *Veneri sacra*, y en Castellano, Ofrecida á la Diosa *Tlazoltéotl*.» Poca luz nos da el anterior pasaje de Boturini. Comenzamos porque su ortografía del nombre del Dios es diferente de la que le atribuye Fabregat; y además aquí como siempre es confuso, aumentando esa confusión su constante empeño de referir á la teogonía nahoa las denominaciones de la mitología greco-romana. Ni del apuro nos saca Torquemada, que solamente refiere que<sup>1</sup> «Dijeron también estos Idolatras, que el Demonio Tezcatlipuca muchas veces se transformaba en particular forma, y figura, llamada de ellos *Tlacanexquimilli*, que quiere decir: Hombre amortajado, y se les aparecía como hombre muerto, embuelto en sabana cenicienta, y no andaba sino era rodando.....» Ni el nombre se conforma en Torquemada con Fabregat, ni encuentro explicada la etimología que le da Boturini, ni la figura de nuestro geroglífico es la que refieren ambos cronistas y que el primero dice ser el mismo *Tezcatlipoca*, pues era particularidad del *Tlacanexquimilli* el andar rodando y no tener piés ni manos, mientras que la figura que nos ocupa está sentada y muestra claramente sus piés y sus manos.

Si observamos de pronto la figura, desprendiéndola de sus accesorios, contemplamos á un hombre con el cuerpo, brazos, piernas y piés negros; con la mano que levanta en actitud de crear el *ácatl*, del color de la carne; con la cara cubierta con la sagrada máscara amarilla rayada de negro; y la cabeza adornada con el *tlalpollini* de plumas verdes. Pues bien: llámame la atención y mucho, que dios tan conocido y tan bien descrito por el mismo Fabregat en otro lugar, aquí se le presente extraño, y confundiendo con las confusiones de Boturini, vea bultos cenicientos y no dé con la explicación de lo que él mismo tan bien ha explicado. En efecto, ya hemos visto que al describir la notable figura que en el Kingsborough está á la página 22 del código Borgiano, dice Fabregat que es *Xiuhtecuhtli*, ó el dios del fuego. Ya hemos explicado extensamente esa figura; y si la comparamos con la de nuestro presente cuadro geroglífico, veremos que es exactamente igual; de manera que en este caso no puede haber dudas ni vacilaciones, y que desde luego puede con seguridad decirse que la figura negra que nos ocupa no es otra que la del dios del fuego que hemos descrito al ocuparnos de la lámina 22 del código Borgiano. Solamente que aquí está sentada en *teoicpalli* rojo; y mientras que en la lámina citada se adorna y está rodeada de los veinte símbolos de los días del mes, en ésta tiene otros adornos que merecen explicación especial.

Mas aquí nos encontramos con una nueva dificultad: el dios rojo es el dios del fuego, y el que está debajo de él resulta ser también *Xiuhtecuhtli*. Lo primero que ocurre es que alguno de ellos no lo sea; y sin embargo, por todo lo que ántes hemos visto, ambos son el mismo dios. Y no podríamos explicarlo si no conociésemos la dualidad de los dioses nahoa. Esta dualidad en que, como en otros muchos puntos, estuvimos conformes el Señor Orozco y yo,<sup>2</sup> no fué comprendida por los cronistas, y sus confusiones fueron parte muy principal para que hasta hoy se haya conservado oscura é incomprensible la teogonía nahoa. Así es que áun cuando Torquemada<sup>3</sup> supo que había un dios *Ometecuhtli*, y que su nombre significaba *dos hidalgos ó caballeros*, como él dice, no entendió su dualidad, sino que lo toma por *uno*, y le da por muger á *Omecihuatl*, agregando que *estos*

<sup>1</sup> Tomo 2.º, página 578.

<sup>2</sup> Véase su Historia, tomo 1.º, *passim*.

<sup>3</sup> Monarquía Indiana, libro VI, capítulo XIX.

dos Dioses fingidos de esta Gentilidad, creían ser el vno Hombre, y el otro Muger. Y no sólo no comprendió la dualidad, sino que la contradice alegando por oposicion la trinidad cristiana en que los tres dioses son un mismo dios. Y sin embargo, como repetidas veces hemos hecho patente, la dualidad es la base de la teogonía nahoá. Por lo tanto no debe causarnos admiracion, si ahora nos encontramos con que el dios del fuego es un dios-dos. La selucion nos la da Fabregat, que al tratar del *Xiuhtecuhtli* de la pág. 22 del códice Borgiano,<sup>1</sup> que es igual al que nos ocupa, lo considera como *carácter nocturno*. Así, de la misma manera que el dios alimentador es de día *Tonacatecuhtli* y de noche *Mictlantecuhtli*, y que el tiempo como día es *Cipactli* y como noche *Oxomoco*, tenemos al dios del fuego, al elemento creador, con dos caractéres, como símbolo diurno es el *Ixcosauhqui*, el sol de rayos de oro, y lo hallamos ahora como signo nocturno. Intentemos comprenderlo y explicarlo, segun los atributos que tiene en el cuadro geroglífico que nos ocupa.

Y puesto que este trabajo no tiene otro carácter que el de estudio, permítaseme el defenderme, ya de ataques embozados que escritores, cuyo mérito soy el primero en reconocer, me dirigen; ya de apreciaciones francas que no son favorables á mis ideas, como la que respecto á lo que he escrito sobre la cosmogonía nahoá, dió á la estampa mi amigo el Sr. D. Francisco Gómez Flores en un galano y castizo artículo crítico. Teme que mi imaginacion, más que la verdad histórica, haya producido las portentosas creaciones de la cosmogonía y teogonía nahoás. Mas yo de mí sé decir, que con buena fé escribo lo que con buena fé creo comprender. Si me equivoco, lo que muy posible es, vendrán mejores ingenios á corregir mis errores; pero al ménos habré llamado la atencion sobre el estudio de lo que pudiéramos llamar el sentido interno de nuestra antigua civilizacion, cosa que comienza á tener efecto, pues ya bien cortadas plumas, no sólo la mia por demas gastada, se ocupan con empeño y talento de escribir sobre materias tan interesantes. Sirva esto de disculpa, si acaso sin sentirlo me dejo llevar por los vuelos de mi imaginacion: yo no lo creo, y procuro con ánimo firme no apartarme de lo que claramente veo en los geroglíficos; y no me doy por contento de ver un hecho ó una idea expresados en una sola pintura, pues únicamente los acepto cuando en otras pinturas ó monumentos los miro reproducidos.

Pues bien, si examinamos la figura del *Xiuhtecuhtli* como carácter nocturno, segun se encuentra en el cuadro geroglífico que nos ocupa, veremos que representa el cielo de la noche. Negra es la figura como es en esas horas negro el firmamento; de su cuello penden como adornos la media luna y la estrella *Quetzalcoatl*; su bezote termina en dos estrellas, y en estrellas terminan tambien las correas de sus *cactli*; tiene hácia atras el *cuauhlli*, símbolo de la luna, y sobre la frente el *cozcacuauhlli* que lo es de la tierra, y en su cabeza se ve la espina roja, signo representativo de la estrella señora de la noche *Yacahuishti*. Debemos, pues, decir, que el dios del fuego como carácter nocturno da vida á los astros de la noche; y por eso vemos á la figura roja vertiendo su corriente de luz sobre la figura negra adornada de astros; y frente á ésta el *ácatl*, los rayos del sol que ya brotaron; miéntas que el *Xiuhtecuhtli* señala sobre el trono, como si próximos á brotar estuvieran despues, una piel de *Ocelotl*, que veremos que es la estrella de la tarde, y el hacha con humo que en el día *másatl* hemos visto que corresponde á la luna. Así, pues, el cuadro representa la creacion del sol. El día *ácatl* era el primero del año entre los

nahoas y en el calendario primitivo, y fué natural que se dedicase al nacimiento del astro-rey.

Confirma lo dicho, y de una manera más expresiva, el cuadro geroglífico correspondiente del ritual Vaticano.<sup>1</sup> En la parte superior se ve al dios rojo del fuego, á la vieja deidad, al creador: de él bajan dos corrientes de luz, la una amarilla que enciende el sol, el rey del día, la otra azul que da luz á los astros de la noche, á la pálida luna. Ambas corrientes llegan al dios negro que tiene debajo el haz de *ácatl*; pero del dios negro, de la oscura noche, sale la lengua roja del sol. Si me fuese permitido hacer una paráfrasis de la pintura, la interpretaría yo de la siguiente manera: *En el principio el universo era un caos negro; pero el dios creador, el fuego, alumbró los astros, y de la negra noche brotó por primera vez el sol de rayos de oro, el ACATL.* Ya ahora comprenderemos el nombre dado por Fabregat á la deidad misteriosa: *Tlanexquimilli*, voz compuesta del verbo *tlanextia* que significa resplandecer, lucir ó relumbrar,<sup>2</sup> y del verbo *quimiloa* envolver; compuesto que expresa lo envuelto que luce, el negro caos que resplandece. Y este nombre aplicado á la luna ó *Tezcatlipoca* era también el de las negras y sobrenaturales visiones de que nos habla Torquemada; pues en esta ocasión, como siempre, el simbolismo se trueca en fábula, y de la fábula nace el espanto.

## XXIII

El segundo día del cuatrídúo es *océlotl* que significa tigre. Fabregat describe de la siguiente manera el cuadro geroglífico relativo á este día:<sup>4</sup> «Caracter 14. Tigre. Eco. 14 Día. Sra. de la inmundicia.—29. Cuadro catorce superior<sup>5</sup> señalado con el caracter *Oxelottl* tigre, símbolo del eco. La figura que está sentada hácia la siniestra es de *Tlazolteuhciuhua*,<sup>6</sup> esta es muger ó señora de la inmundicia; ella lleva entre las trenzas de su *Maxtahuill* ó peinado asegurados los instrumentos de su oficio, ó *Malacatl* ó sean husos, con algodón hilado y por hilar; tiene dos rayas negras bajo los ojos, y la cara teñida de negro de traves en la estremidad de la nariz, labios y barba. Hácia arriba se observa un *Teocalli* ó templo, dentro del cual está un *Chicuatli* ó sea un pájaro nocturno que sirve para la caza, ó sea *Tlacatecolotl* persona y buho al mismo tiempo llamado por antonomasia *Ixtlacoliuhqui* ó mira vizeco, símbolos todos del espíritu maligno é insidioso que engañó á la primera muger.»

El Sr. Ramírez dice:<sup>7</sup> «Deidad color amarillo con la boca negra. Dudo si es femenina. Encima un templo ó casa y además una lechuza, la cual señala con el índice la deidad.»

Con razón el Sr. Ramírez dudaba de que la deidad de este cuadro fuese femenina,

1 Segundo de la página 6.

2 Molina, vocabulario, foja 128, vuelta.

3 Ibid, foja 90.

4 Op. cit., párrafo 29.

5 Segundo superior de la página 27 en Kingsborough.

6 *Tlazolteocihuatl*.

7 Apuntes manuscritos.

como lo creyó Fabregat confundiéndola con *Tlazolteotl*, ó diosa de las cosas carnales, *Tlaculteutl*, como la llama Sahagun.<sup>1</sup> No es otro el dios, en efecto, que el *Tonacatecuhli*, el señor de nuestra carne, el que nos alimenta, el sol, cuya figura tal como aquí se nos presenta, hemos venido observando desde que nos ocupamos de la primera estampa del código Vaticano. Acaso lo que indujo á Fabregat en error, fué el haber tomado por husos ó malacates, instrumentos propios de la mujer que hila,<sup>2</sup> los adornos que la deidad tiene en la cabeza; cuando distintamente se ve que son dos mazorcas de maíz, las cuales simbolizan que el dios nos alimenta y da vida, que es *Tonacatecuhli*. Nada más natural, en virtud de la dualidad ya reconocida, que despues de que el fuego creó al sol, éste crease á la estrella de la tarde. Es, pues, el sol el dios, el creador; el grupo superior representa la hora de la creacion; las hojas verdes son símbolo del dia, la casa con el *teótlol* lo son de la noche, así es que el momento representado está entre el dia y la noche, al caer la tarde, cuando aparece deslumbrante en el Poniente la estrella *Quetzalcoatl*; y pudiera tomarse tambien la hora entre la noche y el dia, cuando en su segundo movimiento aparece el astro como estrella de la mañana. El tigre creado es el mismo planeta, el cielo estrellado presidido por él, como vimos ya citando los Anales de Quauh-titlan. El tigre está rodeado de *técpall*, mitad blancos y mitad rojos, los cuales parece que de sí despide. Así como el *ácatl* simboliza los rayos del sol, el *técpall* expresa los de la estrella. Confirma esto el código ya citado de Oxford,<sup>3</sup> en que el trayecto de la estrella está marcado con *técpall*, que aparecen como huellas de su luz en el cielo. Y en la gran figura que representa el firmamento,<sup>4</sup> una serie tambien de *técpall* unidos, manifiesta el camino de la estrella. Hacia atras del *Tonacatecuhli* están la media luna y el *cuauhli*, como si ese astro estuviese todavía en el caos esperando su creacion.

La misma significacion que la pintura del código Borgiano tiene la del ritual Vaticano.<sup>5</sup> El mismo dios creador, el *océlotl*, y el buho en el templo representando la hora de la creacion.

*Cuauhli*, tercer dia del cuarto cuatríduo. Fabregat explica de la siguiente manera<sup>6</sup> su simbolismo geroglífico en el código Borgiano:<sup>7</sup> «Caracter 15. Aguila. Libertad y agilidad. 15.º Dia. Nuestro Dios.—30. Cuadro quince superior siniestro de la página undécima señalado por el caracter *Quauhli* ó águila símbolo de la libertad y agilidad. La figura que está sentada hácia la siniestra es de *Toteuh* que quiere decir nuestro Dios. Es de cuerpo rojo, cara amarilla, rayado horizontalmente de rojo en la frente, nariz y barba, ésta descubierta; en la cabeza tiene una toca roja adornada de conchillas: tras las espaldas lleva un cesto. Delante de su cara se observa un brazo destacado que con la mano abierta intenta teparle la boca é impedirle que hable. Hacia arriba está Cipactli (ó aquel reptil que representa tambien el primer hombre) en acto de engullirse un conejo: sobre el dorso encorvado y espinoso del mismo reptil se ven los trofeos de adarga, flechas y bandera. En la copia Vaticana<sup>8</sup> aquel reptil devora una figura humana llamada por el

1 Historia, tomo 1.º, página 40.

2 Puede verse en el Museo una preciosa coleccion de malacates, que usaban las mujeres nahoas para hilar el algodón.

3 Kingsborough, al fin del tomo 1.º, láminas 4 á 9.

4 Lámina 10.

5 Cuadro de en medio en la lámina 6.

6 Op. cit., párrafo 30.

7 Lámina 28, primer cuadro superior.

8 Copia Vaticana, fol. 34.

Intérprete *Quetzalcohuatl*. Esto nos descubre lecciones de misterios tan sublimes, y yo sin la guía de las interpretaciones indianas debo dejar estos emblemas á la consideración de aquellos eruditos que se complacen en gustar las ideas originales en las mismas fuentes.»

El Sr. Ramírez dice:<sup>1</sup> «*Cruauhlli*. Deidad de color rojo con la cara amarilla y una línea roja de la nariz á la oreja. Una pierna con garra de águila la tiene asida de la nariz, y la deidad tiene asida la pierna. Encima se ve una culebra con arpones levantadas la cola y cabeza, y en el centro un escudo y flechas. De la boca se ve salir un conejo.»

Por primera vez encontramos citado al dios *Toteuh* ó *Totec* como otros le llaman, deidad que figura mucho en la teogonía nahoa, y que significa nuestro dios, *Toteo*. «La imagen de este númen, dice Sahagun,<sup>2</sup> es á manera de un hombre desnudo, que tiene el un lado teñido de amarillo y el otro de leonado: tiene la cara labrada de ambas partes á manera de una tira angosta que cae desde la frente hasta la quijada: en la cabeza, á manera de un *capillo* de diversas colores, con unas borlas que cuelgan ácia las espaldas. Tiene vestido un cuero de hombre: los cabellos tranzados en dos partes y unas orejas de oro: está ceñido con unas faldetas verdes que le llegan hasta las rodillas, con unos *caracolillos* pendientes; tiene unas cotarras ó sandalias, y una rodela de color amarillo, con un remate de colorado todo al rededor: y tiene un cetro con ambas manos, á manera del cáliz de adormidera, donde tiene su semilla, con un casquillo de saeta encima empinado.»

El P. Duran nos dice á propósito de este dios:<sup>3</sup> «ydolo que con ser vno lo adorauan debajo de tres nombres y con tener tres nombres lo adorauan por vno cassi a la mesma manera que nosotros creemos en la Santissima Trinidad ques tres personas distintas y vn solo dios verdadero asi esta ciega gente creya en este ydolo ser vno por debajo de tres nombres los quales eran Totec Xipe Tlatlahquitezcatl, la declaracion de los quales nombres sera necesario poner para que entendamos lo que quiere significar y como todas las ceremonias y solenidad se endereçauan a onor destos tres nombres y de cada vno en particular. El primer nombre ques Totec aunque al principio no le hallaua denominacion y me hiço titubear en fin preguntando y tornando á preguntar bine a ssacar que quiere decir señor espantoso y terrible que pone temor; el segundo ques Xipe quiere decir hombre desollado y mal tratado; el tercero nombre ques Tlatlahquitezcatl quiere decir *espejo de resplandor encendido* y no era ydolo particular que lo celebrauan aqui y alli pero era fiesta unibersal de toda la tierra y todos lo solenizauan como a dios vnibersal y assi le tenian un templo particular con toda la honrra y suntuosidad posible tan honrrado y temido que no podia ser mas en cuya fiesta matauan mas hombres que en otra ninguna por ser la fiesta tan general como era. . . . La ymagen y figura de este ydolo era de piedra del altor de un hombre con la boca abierta como hombre que estaua hablando que demostraua tener bestido vn cuero de hombre sacrificado colgando las manos del cuero a las muñecas. Tenia en la mano derecha vn baculo con vnas sonajas al cavo a su modo enxeridas en el mesmo baculo: en la mano izquierda tenia una rodela de plumas amarillas y coloradas de la qual y dentro la manixa salia vna bandereta colorada con sus plumas al cavo: en la caueça tenia vna tiara toda colorada ceñida con vna cinta colorada que benia a hacer vn laço en la frente galano y enmedio del laço vn joyel de oro: a la espaldas tenia colgadas otra tiara de la qual salian tres banderetas con tres tiras que colgauan de la

1 Apuntes manuscritos.

2 Historia, tomo 1.º, página 28.

3 Historia, tomo 2.º, páginas 147 y 148.

tiara abajo todas coloradas a onor de los tres nombres de este ydolo. Tenia puesto un solene y gran braguero que parecia salir por entre el cuero de hombre que tenia bestido y este era el bestido que siempre a la continua tenia sin diferenciarselo ni mudarselo jamas.»<sup>1</sup>

¿Qué dios era éste que se llamaba *nuestro dios* por excelencia? Su otro nombre *Xipe* ó desollado, nada nos explica de pronto, pues se refiere al *tlacaxipehualiztli* ó desollamiento, fiesta que se le hacia en el mes de ese nombre. Nos queda el tercero, *Tlaltauhquitézcatl*, que Duran traduce espejo resplandeciente. *Téscatl* en efecto significa espejo; pero resplandeciente es *tlaxextia*.<sup>2</sup> No encuentro la palabra *tlaltauhqui* ni en el vocabulario del Sr. Caballero.<sup>3</sup> Pero la encuentro una vez en Molina en una voz compuesta, *tlaltauhquízcatl* que significa horniga bermeja.<sup>4</sup> El mismo á la cosa bermeja la llama *tlalactic*.<sup>5</sup> Luego entónces podemos traducir *Tlaltauhquitézcatl* por espejo bermejo ó rojo. Mas si observamos que á la luna se la llama *Téscatlipoca*, espejo negro que humea por el color y vaguedad de su disco, comprenderemos sin dificultad que el espejo rojo es el disco del sol.

Se le llama tambien *Toteo*, ó *Totec* en donde está nuestro dios, porque el sol es la divinidad por excelencia. Y toma el nombre de *Xipe*, porque el miembro viril como ya hemos visto, es símbolo de su poder creador; y así como á la procreacion precede el desollamiento del prepucio *xipintli*, quiso simbolizarse el poder creador con el *tlacaxipehualiztli*. Digno es de notar que en las pinturas siempre se encuentra el miembro viril con el *xipintli* desollado; y de la misma manera está en un precioso ejemplar de piedra que poseo, y el cual fué encontrado cerca de Alvarado, y me trajo como curioso obsequio mi amigo el Sr. Malpica. Créalo yo único; pero el Sr. Bandelier me aseguró que había encontrado otros, aunque no tan perfectos, en las excavaciones que hizo en Cholóllan. No está de más agregar, que en la lámina del P. Duran debajo de *Toteo* se ve el sacrificio gladiatorio, y este sacrificio, el más importante y el más sagrado de todos, se hacia únicamente en honor del sol.<sup>6</sup>

Tenemos pues la explicacion de los tres nombres de esa misteriosa trinidad nahoa: como deidad principal que preside el firmamento, el sol es nuestro dios *Toteo* ó *Totec*; como astro su disco rojo es *Tlaltauhquitézcatl*; y como poder creador es *Xipe*.

Y aquí me parece oportuno hablar de una leyenda sobre *Totec*, que en sus pinturas consigna el código Vaticano. Reproducidas en los Anales del Museo,<sup>7</sup> su director el Sr. D. Gumesindo Mendoza las explica siguiendo las ideas del Intérprete, y refiriéndose de preferencia á la parte histórica en ellas contenida, á la cual se une como en lazo misterioso la leyenda astronómica. En la primera lámina se ven cuatro casas ó templos. «En el primero ayunaban los príncipes y los nobles: en él habia dos flores rojas, cuatro años rojos y un año rojo en la puerta: la cornisa y la columna son rojas; éste era para días santos y se llamaba *Cuauhcalco*. El segundo templo era comun de ayuno, ó division: cuatro almenas, cuatro en el piso más pequeñas y otra más grande en la puerta que se llamaba *Xelçahucalco*. El tercero templo ó casa de ayuno ó temor y la serpiente, en el

1 Así se ve en efecto en el Atlas, tratado 2.º, lámina 7.ª

2 Molina, vocabulario, primera parte, foja 104.

3 Gramática del idioma mexicano segun el sistema de Ollendorf.—1880.

4 Segunda parte, foja 140.

5 Primera parte, foja 19.

6 Mi Apéndice al P. Duran, capítulo 3.º, lámina 1.ª

7 Tom. 2.º, págs. 271 á 278, y 315 á 322.

cual entraban con los ojos vueltos hacia el suelo: en este templo estaba la culebra que es verde y la extremidad tiene una lengüeta roja, la columna es roja, el quicio es verde, más arriba tiene tres cañas con sus cabos amarillos, su extremidad es roja y unas flores blancas, y en la parte superior rojas y amarillas. El se llama *Cauhcalco*. El cuarto es el templo del pesar y el arrepentimiento: su quicio es rojo, y su columna es también roja; lleva cuatro años blancos, cuatro más pequeños y uno en la puerta, á cuyo templo mandaban á los pecadores y á los hombres delincuentes y de mala vida, y eran inmorales, y cuando usaban lenguajes reprochables hácia los otros hombres.» Detrás de las casas hay cuatro signos: «el 1.º es un venado con un color pardo, representa á los hombres ingratos: el 2.º es una piedra parda con una lista atravesada y sobre ella una mazorca amarilla con unas como barbas que representan los estambres del maíz: el 3.º es un lagarto verde y significa la abundancia del agua: el 4.º es un maíz verde con sus *elotes* al comenzar á fructificar, con sus barbas rojas: éste significa la abundancia. El hijo de Chimalman, dado á la penitencia, agrega el Intérprete, lo vemos sobre un *Cué* ó templo, con las gradas pintadas de rojo, señalando el sacrificio: llevando en sus pantorrillas unas espinas verdes, que eran de ágave ó maguey y que significaban el dolor: á su frente, está otra espina mucho más grande con dos listas rojas en la parte superior, y esta espina significa, que cuando cesaran los dolores él los renovaría: un *tlemaitl* ó incensario á sus piés con un mango amarillo, un pico rojo, el cuello también es rojo: el amarillo probablemente es para significar que estaba destinado para el sol, y en la boca se ven pintados los humos del copal, oscuros, porque en realidad así son. Lleva además una capa blanca con dos cruces rojas, en su tocado tiene cuatro radios rojos, y abajo de ellos, en su intermedio, se ven los signos del viento: su cuerpo es casi negro, porque era un sacerdote; llevaba un maxtle rojo, en sus manos lleva también un cetro rojo con tres listas amarillas, es como un Eolo, que es el rey de los vientos; en la otra mano traía un paño blanco con sus flecos, que tenía cuatro adornos de oro, en su pecho otros cuatro y tres cintas rojas, y abajo de ellas otros pendientes del mismo oro; sobre su cabeza llevaba una mitra roja con tres listas amarillas; tal era el sacerdote Quetzalcoatl.»

Dejemos á un lado la anterior explicación religiosa del Intérprete, y busquemos nosotros el sentido astronómico de la pintura. La deidad que está sobre el *teocalli*, á la cual se ofrecen sacrificios y se quema copal en el *tlemaitl*, es *Quetzalcoatl*, es la estrella de la tarde que nace. Se conoce al dios en su mitra, en su báculo, en las cruces, y en el símbolo del viento. Tiene cuatro radios rojos, porque ya hemos visto que le tenían por un medio sol, pues al sol lo representaban con ocho rayos. Los cuatro signos que están detrás de las cuatro casas ó templos, son *ácatl* ó caña, *cuetzpállin* ó lagartija, *técpatl* ó pedernal, y *mázatl* ó venado; los cuales ya sabemos que respectivamente corresponden á los astros, sol, tierra, estrella de la tarde y luna. Los cuatro templos que están á su frente, tienen igual correspondencia: el templo con las tres flechas corresponde al sol, el de las dos flores á la tierra, el de las almenas rojas á la estrella, y el de los círculos blancos á la luna. Y en medio de la representación de los cuatro astros, se ve brotar como principal á *Quetzalcoatl*, á la estrella de la tarde que nace.

En la parte inferior de la misma lámina del códice Vaticano, pero con la numeración inmediata,<sup>1</sup> aparece un nuevo personaje. Conviene advertir desde ahora, aunque esto será motivo de mayor estudio, que el códice Vaticano ocupa su primera lámina, ó sean

páginas 1ª y 2ª, en presentar al creador *Ometecuhlli* haciendo los cielos y las mansiones de la muerte; la lámina 2ª, ó sean páginas 3 y 4, contiene las deidades infernales; la página 5ª representa el lugar á que iban los niños muertos, y expresa una idea verdaderamente poética y tierna: un árbol mana gotas de leche, y de ella se alimentan los niños, mientras vuelven á la vida del mundo. La página 6 representa á *Tezcatlipoca* ó la creacion de la luna. Las páginas 7, 8, 9 y 10 contienen los cuatro soles ó edades. En la página 11, de que hace poco hablamos, se ve á *Quetzalcoatl*; y ahora nos encontramos en la 12 al tercer astro, al sol, á *Totec*. El Intérprete, uniendo al simbolismo astronómico los sucesos históricos, dice: «Destruida Tula por los signos que anunciaban las grandes calamidades, hay otro personaje que se llama *Totec* y por otro nombre *Xipe*.... Este *Totec* fué famoso, porque era gran pecador, estuvo en la casa del dolor, llamada *Tlaxipehualco*, en donde habia completado su penitencia: él ascendió á una montaña verde con unos como losanjes; tiene una boca y los signos de hablar *notzoni*; ellos son amarillos, 6 á un lado y 7 al otro; esta montaña estaba cubierta de espinas verdes porque eran de ágave verdes sobre las cuales estaba *Totec*. Durante esta penitencia él clamaba, reprobando fuertemente á su pueblo de Tula, llamándolos á la penitencia, porque habian cometido grandes crímenes, y olvidado los servicios y los sacrificios de sus Dioses abandonándose á los placeres. Este Dios lleva una lanza roja y vestida con pieles humanas, de un color amarillo, con signos como *yugos*: él llevaba un *maxtle* rojo y las dos puntas blancas. Llevaba tambien una mitra roja, al lado de su cabeza tenia unas tiras rojas, en la parte superior de una de ellas lleva un fleco blanco y abajo dos tiras amarillas. El llevaba un escudo cuyo centro es rojo, en seguida azul, luego amarillo claro y por último rojo: él llevaba una bandera amarilla clara, con su cabo amarillo, un círculo cuyo centro es rojo, luego azul, en seguida una tira roja y cuatro flecos amarillos.»

Sencilla es sin embargo á mi entender la explicacion de la lámina: despues de haber aparecido la luna *Tezcatlipoca* y la estrella *Quetzalcoatl*, ahora aparece el sol *Totec*. Está vestido con la piel de un hombre, de la misma manera que ántes hemos dicho, tiene la mitra roja, el *chimalli* y el *pantli* en la siniestra mano, y una lanza en la derecha. El cerro que está á sus piés simboliza la tierra: tiene este cerro una boca de la cual salen los signos geroglíficos de la palabra, expresando que la tierra eleva sus preces y sus alabanzas al dios *Totec*; y la gran espina que debajo de él se ve, como las espinas del maguey servían á los creyentes para martirizarse, expresa á su vez que la tierra, al mismo tiempo que le ora, le dedica sus sacrificios.

Á la página 14 del códice se ve á *Quetzalcoatl* siguiendo á *Totec*. El Intérprete dice:<sup>1</sup> «Continúan *Quetzalcoatl* y *Totec* en su camino: detrás de *Quetzalcoatl* le siguen 7 hombres con sus capas blancas y una faja roja en derredor; sus flecos son blancos. El mismo *Quetzalcoatl* lleva en su mano izquierda su cetro con un cabo amarillo, abajo rojo; en la parte superior rojo, con tres cintas, una en medio negra y dos blancas; su mitra roja con tres tiras blancas; sus rayos rojos, y en su intermedio el signo del viento; tres conchas blancas en su cuello; *maxtle* rojo, y en su mano derecha la bolsa amarilla con dos borlas en la parte superior rojas, y flecos amarillos, dos abajo de la misma forma. *Totec* lleva una lanza roja, vestido amarillo, con los signos como *yugos*, una mitra morada con tres cintas negras; abajo de la mitra tiene una borla verde y amarillo subido; lleva un escu-

<sup>1</sup> Anales del Museo, tomo 2.º, página 273.

do, cuyo centro es azul, luego rojo, en seguida amarillo pálido, despues rojo; y una bandera, en el centro negra, y dos listas blancas chicas y otras dos mas grandes blancas, en la extremidad roja, y una flámula de blanco y negra. Adelante de él se ven dos cerros invertidos; sus bases son rojas, están pintados casi de negro sus losanjes y unas como piedrecitas: por allí van pasando tres hombres saliendo sus cabezas.»

Ya varias veces nos hemos ocupado de las luchas de *Quetzalcoatl* y *Texcatlipoca*, que simbolizan los diversos movimientos de la luna y la estrella; y hoy encontramos los movimientos de ésta en relacion con el sol. Aparece la estrella *Quetzalcoatl*, y aparece el sol *Totec*: ambos caminan juntos, como se ve en esta pintura; pero el período de la estrella de la tarde es más corto que el período anual del sol, y por eso *Quetzalcoatl* y los que le siguen aparecen muriendo entre las dos montañas invertidas, pues se recordará que en el camino de la muerte, del *Mictlan*, habia dos montañas que chocaban entre sí, y por donde pasaban los muertos.<sup>1</sup> Ha muerto pues la estrella de la tarde; pero renace como estrella de la mañana. Así volvemos á encontrar á *Quetzalcoatl* en la página siguiente del códice. «*Quetzalcoatl*, dice el Intérprete, va ahora adelante de *Totec* y pasa el mar rojo: al frente el agua es azul, detras es roja: lleva una capa blanca con dos cruces rojas, los cuatro símbolos del aire, su mitra roja con tres cintas amarillas subidas, maxtle rojo con una cinta negra ancha y dos pequeñas tambien negras; por detrás del mismo maxtle una cruz negra, dos listas tambien negras y su fleco blanco, su cetro rojo con tres listas negras anchas, y tres pequeñas en cada una de ellas.» La verdad es, que ni aparece ya *Totec*, ni hay tal mar rojo: es *Quetzalcoatl* en el cielo azul y rosado de la aurora; es la estrella de la mañana; *Quetzalcoatl* que murió como estrella de la tarde y que ahora renace. Y como de la combinacion del movimiento del sol y de los dos movimientos de la estrella nació el admirable calendario nahoa, por eso á continuacion de estas pinturas, sigue en el códice el *Tonalámatl*. Este simbolismo de la muerte de *Quetzalcoatl* y del triunfo de *Totec*, se encuentra representado de manera más clara en el códice de Oxford:<sup>2</sup> En la página 4ª aparece entre las montañas naciendo como estrella de la tarde; se le ve en las páginas 5ª, 6ª, 7ª, 8ª y 9ª, siguiendo su curso, el cual está marcado por una faja blanca con bordes rojos, dentro de la cual se ve á distancia repetido el *técpatl*, la luz de la estrella; y para significar su camino por el cielo, entre los astros, hay á los lados de la faja blanca, y alternándose á distancia, varios signos de estrellas. En la página 9ª se ve á *Totec* dividiendo con su lanza en dos partes á la culebra, y simbolizando la desaparicion de la estrella de la tarde; pero su camino continúa hasta la página siguiente, porque vuelve á aparecer como estrella de la mañana.

No nos puede quedar ya duda de que *Totec* es el sol; pero así como *Cipactli* significa su primera luz alumbrando á la tierra que salía del caos, *Coatl* expresa el tiempo, *Atl* el período cronológico del sol, y *Acatl* los rayos, el calor del astro que da vida á la tierra: ahora *Totec* viene á expresar el mismo período cronológico del sol en combinacion con el de la estrella y por lo mismo con el de la luna, pues el de ésta entra naturalmente en la combinacion de los dos primeros. Para explicarnos más claramente diremos que el sol entra en los signos diurnos de la siguiente manera: por su luz es *Cipactli*, por su calor es *Acatl*, por su movimiento absoluto con el cual crea el tiempo es *Coatl*, y por su período cronológico es *Atl*; tomando el nombre de *Totec* cuando relaciona su período al de los otros astros.

1 Códice Vaticano, pág. 2.<sup>a</sup>

2 Tomo 1.º del Kingsborough, al fin.

Tenemos en este punto el monumento más precioso que posee nuestro Museo Nacional; y para explicarlo, fijémonos en la figura del dios en el cuadro geroglífico del códice Borgiano. El dios está sentado en *teoicpalli*; su cuerpo es rojo como su rostro que apenas cubre la máscara sagrada, porque es el dios bermejo, *Tlatlauhqúitézcatl*; lo adornan astros, el *cuauhtli* símbolo de la luna, los signos de *Quetzalcoatl* y de la tierra; y tiene por *tlalpollini* el signo del fuego nuevo; en lugar de mitra tiene el *capillo* de que habla el cronista, todo adornado con conchas; y en la mano izquierda empuña una pierna de águila. He buscado naturalmente esta figura en otros cuadros geroglíficos, y la encuentro: 1.º en el *Tonalámatl* del códice Vaticano;<sup>1</sup> tiene el mismo color rojo del cuerpo, el mismo tocado; por adornos estrellas, el *ollinemestli* y la cruz de *Quetzalcoatl*; empuña en la diestra la pierna de águila y en la siniestra una *xóchiltl*. 2.º en el mismo códice Borgiano;<sup>2</sup> ahí tiene mezclados los atributos de la figura que acabamos de describir con los que hemos visto generalmente á *Totec*: tiene el *capillo* con conchas por tocado y una cabeza de águila en la mano izquierda, y en la derecha empuña la lanza con punta roja. Esta union de los diferentes atributos del dios es muy importante, pues nos hace conocer sin duda ya, que *Totec* es el sol.

Fábrega describe al dios de esta pintura de la siguiente manera:<sup>3</sup> «Figura del mismo

1 Página 19 en el tomo 2.º del Kingsborough.

2 Lámina 60 en el Kingsborough.

3. Op. cit., párrafo 255.—A propósito del nombre del comentador del códice Borgiano, dije en nota anterior que no lo había encontrado en Cavo. Lo busqué en efecto con gran cuidado en el capítulo relativo á los años en que existió. Con tal motivo mi estimado amigo el Sr. D. Joaquin García Icazbalceta me escribió lo siguiente: «Acabo de recibir la entrega 6.ª del tomo 2.º de los Anales del Museo. Á la página 403 mueve V. la cuestion acerca del verdadero nombre del jesuita intérprete del Códice Borgiano. Nada tengo que decir contra las razones de V.—me limito á una rectificacion. Dice V. que aunque ha registrado cuidadosamente la obra de Cavo, no ha encontrado V. en ella el nombre de nuestro jesuita. Puede verlo dos veces: pág. 7, lin. 23, y pág. 9, lin. 19, del tomo 1.º edicion de Bustamante (ó sea § 6 de 1521 y 8 de 1522). En el último lugar hay señas que no dejan duda de la identidad del sujeto.» El Sr. Icazbalceta tenia razon: en efecto, Cavo cita á nuestro autor aunque en muy distinto lugar de donde lo busqué y donde yo creia poder encontrarlo. Pero como cada cual se encariña con sus dias, le contesté al Sr. Icazbalceta, que desconfiaba de esa ortografía por ser la edicion de Bustamante, y porque allí se llamaba José á nuestro jesuita, cuando es bien sabido que era Lino. Entónces el Sr. Icazbalceta me escribió la siguiente segunda carta: «Convengo en que habiendo pasado la edicion de Cavo por las manos de Bustamante, no hay allí una palabra ni una letra que merezca absoluta confianza. Sin embargo, llamar José al P. Fábrega no es error. La partida de Zelis dice así: «Fábrega José Lino — Patria, Tegusijalpa. Nacimiento, Set. 22, 1746.—Entrada, Abril 12, 1766.—«Grado, Son: Escol.—Colegio, Tepotzotlan.» Despues, en la lista por órden de edades (página 70) repite «Fábrega José Lino.» Entre los «Novicios que siguieron hasta Italia é hicieron votos» (página 88), está un «José Fábrega.» En la «lista de los sugetos que se ordenaron en Italia» y con fecha 3 de Nov., 1771, el 11º es «José Fábrega.» En la lista general de los «Sugetos que formaban la Provincia en el dia de la extincion, 16 de Agosto de 1773,» está, núm. 120, «Fábrega José Lino.» Pág. 119, aparece de nuevo «José Fábrega» en el noviciado de Tepotzotlan al tiempo de la expulsion. Pág. 51, en la lista de los difuntos leo: «Fábrega José Lino, S. 50. 7. 28. (es la edad) Victorchiano, Mayo 20. 1797.» Cuya partida está repetida (pág. 179) en la lista de los difuntos por órden cronológico. Consta asimismo (pág. 198) que el H. José Fábrega salió de Veracruz el 29 de Noviembre de 1767, en la fragata nombrada «S. Miguel» alias «El Bizarro.»—Esto es lo que nos da Zelis, y puede servir como dato biográfico del P.º, llámese como se llamare.—Vamos á otro terreno: á la Bibliothéque des Ecrivains de la Compagnie de Jésus por el P. de Backer (1869, 3 tomos en folio). Hay allí este largo artículo (tomo 1.º, columna 1774): «Fabrega, Lin Joseph, Mexicain, mais d'origine espagnole, entra jeune encore dans la Compagnie à Mexico, où il se rendit utile par la connaissance qu'il avait acquise des langues des indigènes, et surtout de la langue azteque. Lors de l'enlevement des Jésuites par ordre de Charles III d'Espagne, il fut embarqué de force avec ses confrères et finit par trouver un asile à Rome. Son mérite lui obtint la faveur du Cardinal Borgia, préfet de la Propagande, malgré l'antipathie de ce prince de l'Eglise pour notre ordre.—Le cardinal Borgia, ayant acquis le célèbre *Codex Mexicain*, qui

(Tonacateutli) que camina hacia la derecha sobre un camino amarillo claro llevando en la espalda un *quimili* ó fardo ó su bagage ó sea *itlacatl* pendiente de la frente por medio de una cuerda ó *mecapalli* de cargador ó *Tlamna*. Este fardo está cubierto con una piel de tigre y sobre ella hay una adarga, flechas, y una pierna del reptil *Cipactli* que lleva también en la derecha y en la izquierda abanico amarillo cuyo mango termina en cabeza de águila.» Es pues este dios *Tonacatecuhtli*, según Fábrega; es decir, el sol; pero por sus atributos vemos que es el sol en su camino, formando así el período cronológico; es pues *Totec*. Lleva colgado de un mecapal su *itacate* ó cesto de provisiones, como caminan todavía hoy nuestros indios: así es que se le ve teniendo por adornos los símbolos de los astros y estrellas, porque al caminar con ellas, forma de la combinación de esos movimientos el gran período cronológico. Citaré todavía otras dos pinturas de *Totec*, á las páginas 53 y 66 del código Borgiano. Á su tiempo nos ocuparemos de la explicación de estas pinturas: nos limitaremos ahora á decir que en la primera página citada

«porte son nom, le confia au Père Fabrega, dans l'espoir d'obtenir quelques éclaircissements sur les mystères qu'il renfermait. C'est à Velletri, dont le Cardinal était évêque, que Fabrega commenta ce curieux «manuscrit. Privé de la clef des figures azteques, ce savant Jésuite parvint néanmoins à découvrir en grande partie, ce qui renfermait ce Codex, et le nomma avec raison, un *Calendario storico, rituale ed astronomico*. Son commentaire, qui est rempli de recherches savantes sur les rites des anciens Mexicains, sera «de la plus grande utilité à ceux qui voudront s'occuper de ces matières: il est précédé d'un long discours «préliminaire sur l'astronomie et les traditions historiques du Mexique, et il est dédié au Cardinal Borgia. «Le Baron Alexandre de Humboldt, qui vit en passant à Velletri le *Codex Borgia* et le commentaire de Fabrega, en parle en plusieurs endroits de son ouvrage: *Vues des Cordillères*. Ce manuscrit sortit, on ne sait «comment, de la bibliothèque du Card. Borgia, qui avait été légué à la Propagande, et se trouve aujourd'hui «dans la bibliothèque nationale du Mexico. C'est un in-4.º d'environ 500 pages.—Le P. Fabrega se proposait «encore de publier une carte très exacte de l'Amérique septentrionale, dressée par lui.—Dans *Los tres Siglos de México*, du P. André Cavo, édités par Bustamante, on lit le passage suivant: *Cortés con sus soldados* (copia hasta las palabras que me han servido en esta obra). Tomo I p. 8-9.—Le P. Paulin de S. Barthélemy, dans sa *Vita Sinopsis Stephani Borgiae, S. R. E. Cardinalis, Romæ 1805, Part. II p. 43*, rend également hommage au P. Fabrega: «Classis Mexicana (des MSS. recueillis par le Card. Borgia) numerat «multa lignea et testacea idolorum simulacra, forma et figura singulari, ac genti mexicanæ propria. Possidet insignem codicem Mexicanum ex cervina pelle confectum et plicatilem, 43 rom. palm. longum, figuris «et Symbolis pietis adornatumque invicem ex ordine collata, gentis chronologiam, reges sen duces, victi- «galia et tributa, annos steriles haud fertiles et cætera fata, quæ nationibus et regnis accidere solent, haud «obscure tradunt. Exposit hæc vir mihi olim singulari amicitia conjunctus, Linus Joseph Fabrega, Mexicanus præcoci morte Romæ nobis ereptus: quod opus ineditum in Museo Borgiano asservatur. Illius in publicam lucem proferendi vehementi desiderio flagrabat Stephanus Cardinalis, sed dum huic operi sese accingere meditatur, et ipsi a mortis corripitur.»—

Creo que despues de esta carta del Sr. Icazbalceta, no puede quedar ninguna duda de que el verdadero nombre de nuestro jesuita es Fábrega; sin que importe ver algunas veces Fabrega en obras escritas en otros idiomas, en los cuales no se acentúan los esdrújulos. Y pienso haber encontrado en el mismo MS. del jesuita otro dato importante que confirma la opinión del Sr. Icazbalceta. No nos dice el autor su nombre en el texto de la obra, aunque sí cuenta que es mexicano y cómo se dedicó al estudio del código, pues en su dedicatoria al cardenal Borgia escribe: «No obstante que yo haya nacido en aquellas regiones y que haya recorrido más de mil y quinientas millas en aquellos vastos países, donde ahora entiendo que hay otros muchos monumentos originales, este código ha sido el primero que yo haya jamás visto. En los autores que desde el principio escribieron sobre aquellos nuevos imperios poco he encontrado relativo á su esclarecimiento. Destituido por otra parte en Europa de un diccionario y de otros auxilios necesarios, puedo apenas recordar los primeros elementos de aquella lengua que comenzaba á aprender.» Pero si en el texto no encontramos el nombre de nuestro jesuita, al dorso de la última foja, en italiano y cómo marca de la época para distinguir el legajo manuscrito, se lee: «Obra póstuma del Abate Lino Fabrega ex-Jesuita sobre el Código Borgiano Mexicano.» Ahora creo que la portada en que el autor lleva el nombre de Fabregat, fué hecha en México, cuando se trajo el MS. de Italia. No sabemos en qué año se trajo el MS., ni yo lo he podido ver nunca: á principios del siglo lo vió Humboldt en Velletri; pero ya no debió estar allí cuando Kingsborough publicó

*Toteuh*, como le dice Fábrega y entónces significaría nuestro rey ó señor,<sup>1</sup> es de color amarillo, adornado de astros, con la cabeza de águila por detras, y empuña la lanza roja con cabo azul; y en la segunda pintura, aunque tiene el *capillo* por tocado, viste ademas la piel de hombre desollado, tiene tambien astros por adornos, en la diestra empuña la lanza azul, en la siniestra lleva un escudo con las tres flechas símbolo del sol *ácatl*, y á sus narices se agarran las dos culebras entrelazadas que hemos citado ya como símbolo de las estaciones.

El monumento de nuestro Musco á que me he referido, es una hermosísima cabeza colosal de serpentina,<sup>2</sup> que actualmente se encuentra en el patio de ese establecimiento. Por algun tiempo se creyó imagen de la luna. El Sr. Mendoza opina que las conchas son símbolo de aquel astro, y el capillo de la cabeza está profusamente adornado de ellas. Se descubrió y dibujó más tarde el labrado de la parte inferior de la piedra, y por tener en él una culebra, se cambió de opinion y se atribuyó el ídolo á *Quetzalcoatl*. Creí yo sin embargo que fuese referente al sol, por ser de serpentina; pues he observado que los antiguos indios usaban diferentes materias para los ídolos de los cuatro dioses astros. Vino á confirmármelo el hallazgo de cuatro yugos que se encontraron en una cueva del Estado de Tlaxcalla.<sup>3</sup> El más ordinario es de piedra volcánica, y he creído que se destinaba al sacrificio dedicado á la diosa-tierra. El segundo era negro y perfectamente fundido; y conformes están los cronistas en que á la luna *Texcallipoca* se la representaba con piedra negra ú obsidiana. El tercero, hoy de mi propiedad y el más hermoso, es de pórfido verde; está labrado por la parte superior y el lado principal en relieve,

su coleccion, 1831, porque lo habria dado á la estampa como hizo con las explicaciones de los códices Mendocino, Telleriano-remense y Vaticano. No sé si la portada se hizo por alguno de los bibliotecarios ó por el Sr. Ramirez, pues gustaba de ponerlas á los manuscritos, y aun de copias de geroglíficos conozco portadas suyas, como las del lienzo de Tlaxcalla y del Libro de los tributos. Debo agregar que aunque el Sr. Ramirez siempre cita á nuestro autor con el nombre de Fabregat, sin embargo, en la «tabla comparativa de la correspondencia entre las páginas de las estampas del Códice Borgiano copiado en la coleccion de Kingsborough y las de su original segun el orden que guardan en la explicacion,» se usa indistintamente de los nombres Fabregat, Fabrega y Fábrega, no obstante que está escrita de puño y letra del Sr. Ramirez, aunque fué hecha por el Sr. D. Teodosio Lares. Éste, finalmente, en la dedicatoria que puso á su traduccion, usa siempre del nombre de Fábrega. Creo que con todo lo expuesto queda demostrado que yo habia incurrido en error, aunque disculpable, al usar el nombre de Fabregat; error de que en esta como en otras ocasiones, me ha sacado la bondad y notoria instruccion del Sr. Icazbalceta, á quien debemos tambien el tener ya algunas noticias biográficas de nuestro jesuita. Lo seguiré citando por lo mismo con el nombre de José Lino Fábrega.

1 Generalmente el nombre del dios se escribe *Totec*, y hemos visto que Duran dice que con dificultad encontró su significado de dios terrible. Si como afirman otros cronistas quiere decir *nuestro dios*, deberá entónces ser *Toteoll*, de *to* nuestro y *teoll* dios, y suprimiendo *ll*, *Toteo*. Así lo encuentro citado en Torquemada, libro 10.º, capítulo 11, cuando trata de él como dios de los plateros. Pero en otros muchos lugares sigue la ortografía comun de *Totec*. Si hacemos descender el nombre de *tecuhtli*, rey ó señor, ó *teuhlli* como se dijo en el naoha corrompido, resultará *Toteuh*, que es el que usa Fábrega, ó *Totecuhtli*, ó *Totec* por eufonia. Ademas, *tecuhtli* en la composicion da *tec*, como en *técpán* palacio. De manera que podemos decir que el verdadero nombre del dios es *Totec*, y que significa nuestro dios, nuestro rey, nuestro señor por excelencia.

2 Véase la lámina adjunta.

3 Era el yugo un instrumento muy pesado, de piedra y en forma de herradura, que se colocaba en el cuello del hombre á quien iban á sacrificar. Como á éste se le ponía con la cintura sobre el tajos, quedando en el aire el resto del cuerpo que por las manos y los piés sostenian los sacerdotes, se ha creído siempre que el único objeto del yugo era bajar la cabeza de la victima para que se alzase su pecho, y así poder arrancarle más facilmente el corazon. Pero el mucho peso de los yugos me ha hecho pensar, que su principal objeto era asfixiar á los sacrificados, y evitarles así padecimientos.





quedando huellas de que lo hundido del labrado estaba pintado de rojo. Forma toda la parte labrada una sola figura, que finge abrazar con los piés y las manos el cuello del sacrificado. La cabeza del dios, que está en el centro de la parte curva del yugo, tiene un hermoso plumero con estrella, y de su boca sale la lengua bífida de *Quetzalcoatl*. En los piés del yugo están grabadas las caras del *Ometecuhtli*. El cuarto, labrado nada más en el borde, es de serpentina, y su relieve representa al sol, de cuya boca sale la lengua de luz.

En confirmacion diré, que he tenido un *Quetzalcoatl* de pórfido rojo, y que en la actualidad poseo una hermosa cabeza de culebra con plumas, de pórfido verde, encontrada en *Chiauhtenpan*; y que tambien tengo en mi coleccion un precioso brasero de serpentina dedicado al sol, del cual tendremos que ocuparnos adelante. De manera que el solo hecho de ser la cabeza colosal de serpentina, era ya indicio poderoso de que representaba al sol, áun cuando no alcanzaba á explicarme sus atributos.

Hoy los atributos de esa hermosísima cabeza se nos presentan claramente como símbolos cronológicos. La parte frontal del *capillo* está formada de cintas que se figuran con rayas labradas, y sobre esas cintas hay 13 conchas con 9 rayas cada una; de la misma manera está formada la parte posterior del tocado que cae hasta el cuello, y en ella hay 20 conchas: el adorno de la parte superior de la cabeza, se compone de 3 ruedas concéntricas de glifos, 8 en la primera, 14 en la segunda y 24 en la tercera; de esta sale, cayendo hácia la izquierda, un hermoso colgajo que termina en 6 glifos; haciendo todos los 52 años del ciclo. Hay otros dos colgajos pequeños con un glifo cada uno, que terminan en cuatro glifos, y forman otro período que más tarde explicaremos; tiene en fin el *capillo* varias rayas cronológicas en el colgajo, que se combinan con las de la cinta que va sobre la frente de derecha á izquierda bajo los glifos. En las mejillas tiene dos círculos con las dos cruces de *Quetzalcoatl*; de su nariz penden tres rayos de diferente forma, representando la luz de los tres astros, y tiene en cada orejera un círculo con dos rayos. En la parte inferior tiene una culebra *coatl* entrelazada al signo del agua *atl*, símbolo del período cronológico. Representa pues la cabeza la combinacion de los períodos cronológicos de los tres astros, y por lo mismo el dios es *Totec*.

Esto nos hace comprender que el ídolo de piedra blanca, compañero de la *Miquiztli*, que está en el salon de arriba en el Museo, tambien es *Totec*. En el hueco de su mano derecha se ve claramente que debió tener la lanza; en sus paños se observan huellas de astros, rojos y blancos segun costumbre, sobre cielo azul; y en la espalda tiene las cuatro fajas de los *tlalpilli*, ó sea el ciclo de 52 años, y de él penden los tres rayos de los tres astros, exactamente de la misma figura que los de la cabeza de serpentina.

Determinado ya quién era el dios *Totec*, y conocida su representacion astronómica, continuemos la explicacion de nuestro cuadro geroglífico. El dios *Totec* tiene enfrente una águila azul y blanca cuya actitud parece expresar el sufrimiento de una ave herida; en su boca abierta penetra un rayo rojo, y cae sobre su cuerpo una lluvia de *técpall* ó rayos de la estrella. En la parte superior está la culebra con plumas *Quetzalcoatl*, comiendo un conejo blanco y azul símbolo de la luna; y sobre ella se ve el *ácatl* del sol, las tres flechas, la rodela y la banderola blanca. *Cuauhtli* viene á significar la luz de la luna, y las demas figuras expresan el momento en que levantándose la estrella en el Oriente y al salir el sol, la luna va á desaparecer, *Texcatlipoca* va á ser vencido por *Quetzalcoatl*. Siempre la misma fábula astronómica, aunque expresada de diversa manera. Aquí está significada por la culebra comiéndose al conejo. Los mexica, cuando un astro hacia des-

aparecer á otro, decían que se lo comía. Se acostumbra aún entre la gente del pueblo, cuando hay eclipse, decir que la tierra se come al sol ó á la luna.

El cuadro geroglífico correspondiente del ritual Vaticano<sup>1</sup> confirma todo lo que llevamos dicho. En la parte superior está la culebra comiéndose al conejo, atravesada por la flecha: es decir, los símbolos de los tres astros, sol, estrella y luna; cuyo movimiento combinado se representa por el *Totec* que está en el medio, creando al *quauhli* que se ve en la parte inferior. Aquí *Totec* está perfectamente claro y distinto: en su tocado tiene las vírgulas de humo de la luna, y en la parte posterior de la cabeza uno de los signos de *Quetzalcoatl*; cubre su cuerpo con una piel de hombre, cayéndole los pellejos de las manos debajo de las muñecas; y siendo de notar que el pellejo del *Xipe* es del color azul del cielo.

## XXIV

*Coscaquauhli*. Cuarto día del cuarto cuatrídúo, dedicado á la tierra. Comencemos por ver qué ave es esa que se parece al águila, y que por su nombre creyérase de su especie. Compónese el nombre de *cuauhli* águila, y de *cózcattl*, que aunque no se encuentra como voz simple en el Vocabulario, se ve que significa piedra preciosa, por las palabras compuestas en cuya formación entra.<sup>2</sup> Así es que podríamos traducir *Coscacuauhli* por águila preciosa. En los geroglíficos se la distingue del *cuauhli* por un adorno que tiene en la frente. Esto haría pensar que era ave estimadísima el *coscacuauhli*; y sin embargo es la común que se ve en nuestros caminos, y que con el nombre de quebrantahuesos se conoce. Clavigero dice á su propósito:<sup>3</sup> «Hay dos especies bastante diferentes de estas aves, el verdadero zopilote y el *coscacuauhli*. Uno y otro son más grandes que el cuervo. Convienen ambas especies en que tienen el pico y las uñas curvas, y en que en la cabeza, en vez de plumas, tienen una membrana con algunos pelos. En su vuelo se elevan á tal altura, que á pesar de ser grandes se pierden á la vista; y principalmente cuando se aproxima tempestad de granizo, se les ve girar en gran número bajo las altas nubes, hasta desaparecer en la lontananza. Se alimentan de los desperdicios, los que ven con sus perspicacísimos ojos y perciben con su vivísimo olfato desde gran altura, y descienden formando con vuelo magestuoso una gran línea espiral hasta el cadáver con que quieren alimentarse. El uno y el otro son casi mudos. Se distinguen ambas especies en el tamaño, en el color, en el número y en algunas propiedades. El verdadero zopilote tiene la piel negra, la cabeza, el pico y los piés oscuros, camina en bandadas, y en ellas pasa la noche bajo los árboles. Su especie es bastante numerosa y común á todos los climas. La especie del *coscacuauhli*, por el contrario, es poco numerosa y propia de los climas calientes. Es además mayor que el zopilote, tiene la cabeza y los piés rojos, el pico blanco en la extremidad y en el resto de color sanguíneo. Sus plumas son morenas, excepto las del cuello y de la parte vecina al pecho que son negras rosadas; y sus alas por debajo son cenicientas y por encima varían de negro y de leonado.—El *coscacuauhli*

<sup>1</sup> Segundo de la página 6.

<sup>2</sup> Molina, foja 24, vta.

<sup>3</sup> Tom. 1.º, págs. 82 y 83.

se llama por los mexicanos rey de los zopilotes; y cuentan que cuando ambas especies concurren á comer unos restos, no los toca el zopilote ántes de que los haya dejado el *cozcacuauhtli*.» En una nota agrega: «El que se llama hoy en Nueva España rey de los zopilotes, parece diverso del que hemos descrito. Este moderno rey de los zopilotes es grande como una águila comun, robusto y de aire magestuoso, de fuertes articulaciones, de ojos vivos y bellos, y de plumas negras, blancas y leonadas: su mayor singularidad es una carnosidad de color escarlata que le circunda el cuello á guisa de collar y á guisa de coronilla le cubre la cabeza.... El nombre mexicano *cozcacuauhtli*, que quiere decir águila con collar, conviene realmente más á éste que al otro.»

Ya con esta descripción se comprende por qué los nahoas tomaron al *cozcacuauhtli* por símbolo de la tierra. Hemos visto á ésta como *Coatlícue*, en el salón del Museo, con rostro de *Miquiztli*, y con las manos encallecidas de tomar hombres que sepultar en su seno. Era para los nahoas hecho verdadero, como lo es hoy, que los cadáveres se guardan en el seno de la tierra, en su vientre, y por eso alegóricamente se dice que de ellos se alimenta. Así es que el *cozcacuauhtli*, ave que de cuerpos muertos se nutre, era simbolismo á propósito para representar á la misma tierra.

Fábrega describe de la siguiente manera el cuadro geroglífico correspondiente del códice Borgiano:<sup>1</sup> «Caracter 16. Águila torcuata. Crueldad. 16 Día. Mariposa adornada de cuchillos.—31. Cuadro superior diestro<sup>2</sup> señalado por el carácter *Coscacuatlí* ó águila con collar, símbolo de la crueldad. La figura que está sentada hácia la izquierda es de *Ixpapalotl* ó sea mariposa adornada de cuchillos de pedernal obsidiana. Tiene la cara blanca, rayada horizontalmente de negro en los ojos y la barba. Su boca es como de muerto ó esqueleto, la cabeza es blanca rayada de rojo verticalmente, sus piés y manos como de bestia rapaz. Hácia arriba se observa una planta, el basamento de cuyo tronco forma como una cabeza de serpiente que muerde la tierra y vomita un símbolo rojo; sus ramos iban ya á despuntar en flores ó abrirse los botones de las mismas, cuando es cortada por un tigre. Dice el padre Ríos<sup>3</sup> ser este *Ixpapalotl* uno de aquellos *Tzontemoque*, ó sea que cayeron cabeza abajo: el cual estando en un lugar de delicias, cortó las flores de aquel árbol y por tal causa el árbol manó sangre, y él por tal delito fué echado y mandado al mundo, y que en vez de *Xomunco* como se llamaba ántes, le quedó el nombre ya dicho. El nombre de la planta que destruyó, dice, era *Xuillamtlán*, tal vez *Xihuahuatlan*. He aquí una de aquellas indigestas y confusas tradiciones tomadas al vuelo al pasar el *Tianquiztlatoli* ó el charlar de las plazas de los mercados, digna de más exactas aclaraciones.»

El Sr. Ramírez dice:<sup>4</sup> «*Cozcacuauhtli*. Deidad fantástica y muy complicada por sus adornos, Tiene la cabeza de *Miquiztli*, y los piés y las manos de conejo ó tigre; encima se ve un cuadrúpedo parecido á uno de esos dos animales destrozando una culebra, partida en tres pedazos sanguinolentos.»

Comenzando aquí la explicación por la parte superior de nuestro cuadro, diremos que nada es más fácil que comprenderlo, pues no es sino la continuación de la parte superior del cuadro anterior. Cansados estamos de repetir la leyenda astronómica de las luchas de *Quetzalcoatl* y *Tezcattlipoca*, de la estrella y de la luna. En el cuadro anterior he-

1 Op. cit., párrafo 31.

2 Página 28 en Kingsborough.

3 Copia Vaticana, folio 32.

4 Apuntes manuscritos.

mos visto á la culebra comiéndose al conejo, á *Quetzalcoatl* venciendo á *Tezcattlipoca*, á la estrella levantándose victoriosa en el Oriente mientras la luna se hunde y oculta en el Poniente. Ahora en este cuadro vemos al tigre *Tezcattlipoca* de que nos habla el Códex Çumárraga,<sup>1</sup> partiendo en dos partes á la culebra; pero la inferior se ve más arriba brotando como astro, pues á la muerte de *Quetzalcoatl* de sus cenizas se levantó su corazón como estrella.<sup>2</sup>

Veamos ahora cuál es la deidad de este cuadro. Los cronistas se ocupan poco de las deidades nahoas, y puede decirse que nada más de las principales. Sahagun dedica un libro á «los dioses que adoraban los naturales en esta tierra,»<sup>3</sup> y en él no trata de *Itzapálotl*. En el tratado 2.º del Atlas de Duran, en que trae muchas figuras de ídolos, solamente hay una<sup>4</sup> que pudiera referirse lejanamente á nuestro dios, pero al explicarla, ni parece ser la misma ni da su nombre.<sup>5</sup> En los Anales de Quauhtitlan se encuentra como uno de los primeros reyes chichimecas á *Itzapálotl*. Esto hace suponer que con anterioridad á la época tolteca existía el dios *Itzapálotl*, y que en la religion anterior de dioses animales<sup>6</sup> era la estrella de la tarde como divinidad nonoalca.

Para mí no hay duda de que el dios de nuestro cuadro es en efecto *Itzapálotl*, y que representa á la estrella de la tarde: se ven distintamente sus alas de mariposa; y la cara de *miquiztli*, los *técpatl* que tiene por adornos, y el que en un escudo negro tiene como principal ornato, no dejan duda de su referencia al astro vespertino. Se encuentra *Itzapálotl* como divinidad en el dia *cozcacuauhtli* de la tierra; y esto recuerda la leyenda de los amores de la estrella y de la tierra, de *Quetzalcoatl* adurmiéndose embriagado en los brazos de *Quetzalpéttatl* ó *Xóchitl*. Parece confirmarlo la parte superior del cuadro, que ya hemos explicado, y que significa la muerte de *Quetzalcoatl* que desaparece del Poniente, y que durante algunos dias creyérase debajo de la tierra. De ahí debe haber traído su origen la fábula narrada por el P. Rios, y cuya explicacion deseaba Fábrega, en la cual se dice que *Itzapálotl* es uno de los *Tzontemoque*, ó caídos de cabeza, como el sol cuando se oculta en la noche, y del cual creían los nahoas que bajaba de cabeza á hundirse en la tierra para alumbrar á los muertos.

La pintura correspondiente del ritual Vaticano<sup>7</sup> no hace más que confirmar la explicacion del cuadro del códice Borgiano. En la parte superior está la culebra partida en dos; pero de su sangre brota el *técpatl*, la luz de la estrella de la mañana. En la parte inferior se ve la cabeza del *cozcacuauhtli*. En el centro está *Itzapálotl*, aunque con figura diferente y muy significativa: es la culebra *Quetzalcoatl* con piés y manos, pero con su cabeza y lengua de víbora, adornada con dos alas rojas de mariposa, y empuñando en la diestra un *técpatl*.

1 Capítulo 4.º

2 Mi Apéndice al P. Duran, pág. 74.—«Luego que se consumió en la hoguera, salió de las cenizas de su corazón su espíritu en forma de estrella, y subió al cielo.» Anales de Quauhtitlan.

3 Historia, libro 4.º

4 Lámina 8.º, b.

5 Tomo 2.º, página 169.

6 Véase mi Apéndice al P. Duran.

7 Primer cuadro de la pág. 7.º

(Continuará.)